

LA ILUSTRACIÓN DE LOGROÑO

Colección LOGROÑO-FACSÍMILES, 2

Logroño-Facsímiles es una serie complementaria a la colección Logroño, patrocinada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Logroño en colaboración con el Instituto de Estudios Riojanos.

Títulos aparecidos hasta el momento:

- Rioja Ilustrada (1907-1908), 1993

Ciencias. Letras. Artes.

LA ILUSTRACIÓN
DE
LOGROÑO

DIRECTOR
Don *Antonio de Sola*
**Edición facsímil
abril-octubre 1886**

*D. Melchor Zabala, — D. Gato Comas de Segura
D. Alonso Salvador y Rodríguez*
D. Pedro Font
Introducción, índices y notas
José Miguel Delgado Idarreta

TOMO II.
JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE
II

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

Gobierno de la Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
Ayuntamiento de Logroño

1993

La ILUSTRACION de Logroño. — Ed. facs., abril-octubre 1886 / introducción y notas José Miguel Delgado Idarreta. —Logroño : Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos ; Ayuntamiento de Logroño, 1993. — 2 v. : il ; 23 cm. — (Logroño, facsímiles ; 2)

Reprod. facs. de : La Ilustración de Logroño (N. 1 (15 abr.1886)—N. 14 (30 oct. 1886))

D.L. Z. 2839-93. — ISBN 84-87252-09-5 (O.C.)

1. La Ilustración de Logroño-Cultura. I. Delgado Idarreta, José Miguel. II. Instituto de Estudios Riojanos. III. Ayuntamiento de Logroño. IV. Título. (05) (460.21)

- © De la edición:
Instituto de Estudios Riojanos
Ayuntamiento de Logroño
- © De la introducción, índices y notas:
José Miguel Delgado Idarreta

I.S.B.N.: 84-87252-09-5 (O.C.)
I.S.B.N.: 84-87252-17-6 (vol. II)
Depósito Legal: Z-2839-93

Imprime: INO Reproducciones, S.A.
Ctra. Castellón, km. 3,800 - 50013 Zaragoza

Printed in Spain - Impreso en España

Ciencias.

Letras.

Artes.



LA ILUSTRACION

DE

LOGROÑO

DIRECTOR

Don Ildefonso Sicilia

ESCRITORES

D. Ildefonso Lubia.—D. Galo Gomez de Segura

D. Amós Salvador y Rodríguez.

D. Pedro Font.



TOMO II.

JULIO-AGOSTO-SETIEMBRE



HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

IMPRENTA DE LA ILUSTRACION DE LOGROÑO.

1886.

Artes.

Letras.

Ciencias.



DIRECTOR

Don Hildefonso Sicilia

ESCRITORES

D. Hildefonso Sicilia.—D. Cayo Gomez de Segura

D. Eusebio Salcedo y Rodriguez

D. Pedro Lora

TOMO II.

JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE

Imprenta de la Ilustracion de Logrono



Imprenta de la Ilustracion de Logrono

Imprenta de la Ilustracion de Logrono

Imprenta de la Ilustracion de Logrono

INDICE DEL TOMO II.



JULIO - AGOSTO - SETIEMBRE

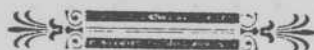
1886

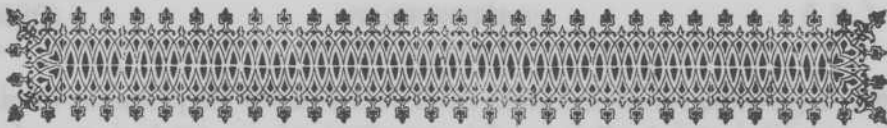
	<u>PÁGINAS.</u>
AGAPITO Y REVILLA.—D. JUAN.	
La Arquitectura del Renacimiento.	119-145-193.
ANÓNIMO.	
Necrología.	141
ARROYO.—D. MARTIN.	
Del día, soneto.	141
CASTELAR.—D. EMILIO.	
El amor de un sultan de Granada.—Episodio de la Conquista de Granada.—Muley-Acen é Isa- bel de Solís	37
EL DE LA CUARTA FALCIDIA.	
Crónica local.	
EL PADRE CANTALÁPLANA.	
Crónica local.	33 y 69
Décimas extravagantes.. . . .	179
EL DIRECTOR.	
A un poeta oculto.	100
El poeta incógnito.	168
FERNANDO DE PASALAGUA.	
A una rubia.	210
F. B.	
La Gaita Gallega (traduccion)	28
GABARDA.—D. JOAQUIN.	
Soneto	27
Soneto	32
A Dios.	103
Exclamacion de una madre ante el cadáver de su hija.	104
A Licia.	139
LAMAS CARBAJAL.—D. VALENTIN.	
A Gaita Gallega.	29

	PÁGINAS.
LOMA.—D. ANTONIO DE LA	
La vuelta del emigrado	64
MADINAVÉTTIA.—D. HERMINIO.	
De mi coleccion XVII.	100
Amor. Idilios	169
De mi coleccion XXXI	173
Mariquis	181
MATHEU.—D. JOSÉ MARÍA.	
Hasta lo inverosimil	13
MEDIANO.—D. BALDOMERO.	
Afinidades secretas. (Madrigal panteísta imi- tacion de T. Gautier).	174
MURGUÍA.—D. MANUEL.	
Corpus Christi	1
REVEST.—D. VICENTE.	
Supersticiones y verdades	21
La Brujería, con motivo de los modernos salu- dadores y falsos apóstoles.	91
Historia de una pavesa contada por ella misma por J. San Martín.	189
RUIZ DE VELASCO.—D. RUPERTO.	
Don Benigno Carriñena.	134
SALVÁ.—D. ANSELMO.	
La gran mision de la mujer. Algo sobre la edu- cacion	73
SERVET.	
Las fiestas euskaras en Durango.	48
SICILIA.—D. ILDEFONSO.	
D. Salustiano de Olózaga y Almandor	83 y 109
El Marqués de Orovio.	113
UN REVISTERO MÁS.	
Crónica local.	105
UN RIOJANO.	
Crónica local.	143
UN DESCONOCIDO.	
Los trabajos públicos en la antigüedad.	163 y 204

ILUSTRACIONES.

	ENTRE PÁGINAS.
<i>Retrato fotográfico de D. Salustiano de Olózaga.</i>	108-109
<i>Id. id. del Excmo. Sr. Marqués de Orovio.</i>	212-213





CORPUS CHRISTI.



ESPUES de las fiestas de Navidad, ninguna otra más popular que la de *Corpus*. A través de los tiempos y á pesar de todas las mudanzas no ha menguado en interés ni perdido su principal carácter é importancia: tanto que la misma iglesia no ha podido despojarla por completo de los atractivos profanos que para las gentes del pueblo tuvo y tiene todavía. Y se comprende: celebrándose en los meses de Mayo ó Julio, cuando los cielos se alegran y los campos se cubren de flores y las ondas resplandecen, tienen toda la frescura, toda la alegría y el claro color de las mañanas primaverales.

En Galicia—lo mismo que en los demás pueblos de la cristiandad—la fiesta del *Corpus*, fué siempre celebrada con aquella pompa y ostentacion que se puede suponer y muy especialmente en las ciudades episcopales, así como también en aquellas otras poblaciones que á un numeroso vecindario unía la riqueza. Aunque ya han perdido mucho estas funciones religiosas del carácter únicamente popular que las distinguía, no es mucho lo que desde nuestra juventud, harto lejana ya, han variado. Sin embargo va la costumbre introduciendo lentamente en ellas importantes modificaciones, y privándolas de sus principales encantos. Ganan en severidad y grandeza pero pierden en cuanto al amor y predilecciones populares.

Recuerdo todavía el bullicioso contento con que de niños esperába-

mos aquella hermosa mañana, en la cual y desde las primeras horas las cornetas, tamboriles y músicas militares anunciaban en union de las campanas de cada parroquia, la fiesta que comenzaba. Mezclábanse estos rumores al de la muchedumbre campesina que inundaba las calles, el de las gaitas y tamboriles que la animaban. Llenaba la atmósfera el grato olor de las espadañas y del hinojo que se extendía por la carrera, y el de las rosas y claveles que aguardaban en los cestillos, la hora de caer como una fresca lluvia de colores iluminados por los vivos rayos del sol, sobre el riquísimo palio y sobre las bordadas capas de los sacerdotes que conducían en hombros la hermosa custodia, obra inmortal de A rfe, el viejo, adornada también con claveles y rosas espléndidas y perfumadas.

Antójasenos, que á pesar de todo, y aunque nuestros hijos ven todavía algo de esto con ojos y corazón alegres, no puede ser tan grande su contento como el que en otros tiempos sentían sus padres en análoga ocasión. Aun no había hecho por aquel entonces, el lujo, los estragos que al presente, ni eran tan fáciles las comodidades de la vida, ni tampoco tantas y de la índole especialísima de las de hoy día. Ellos no podrán saber nunca con que anhelo se esperaba el momento casi sagrado de estrenar nuestro mejor traje, de tomar el invariable vaso de *leche helada*, sin el cual no había *Corpus* completo y de dar el necesario paseo por la Alameda. ¡Había familias en que tan graves sucesos sólo tenían lugar en ese día memorable! Figuraos pues, que hermoso el cielo y que espléndido el sol de esa mañana y de esa tarde únicas en el año. ¡Cómo se las esperaba, cómo quedaba grabado su recuerdo en el corazón y la memoria, siendo como fecha sagrada de la cual partía todo y á la que se referían siempre los acontecimientos más notables é interesantes de nuestra vida!

Las cosas estaban arregladas de modo que fuese esta función, para la juventud de entonces, única é inolvidable. Han pasado muchos años, y todavía no la han despojado para nosotros de sus antiguos encantos. Guardan todavía algo de su perfume, no hablo de las pasadas ilusiones, de las fugitivas esperanzas que engendraban á su hora, bien es verdad que la vieja Compostela parece otra en este día, y que la esplendidez y ostentación religiosa de que hace alarde, conmera con la alegría de la naturaleza y

al parecer, con la felicidad de los hombres. Unica procesion que sale por la mañana, la impregna el sol de una luz brillante, y aumentan los encantos de la novedad y la viveza de los colores matutinos. Es necesario ver como abiertas de par en par las puertas de la catedral, bajan en agradable desórden por la estensa escalinata, pendones y cruces, santos y sacerdotes; cómo brillan cetros y ciriales, capas y hornamentos sagrados, cómo refrescan el aire, las aguas del surtidor en cuyos delgados hilos se quiebran los rayos del sol, cómo en fin hieren nuestra vista agradablemente, los vistosos trájes de los campesinos apostados á lo largo de la estensa gradería. Puede entónces el curioso ver pasar, la cruz ojival de San Fiz de Sololio, las imágenes talladas por la mano de Gambino y de Silveira, nombres gratos á la historia de la estatuaria compostelana. En los altares de los villancicos (los *reposoirs* franceses) se ostentan los admirables tapices algunos dibujados tal vez por el lapiz de Rafael y que parecen salidos momentos antes de la fábrica: ¡tan enteros brillan sus colores y tan espléndidos y vistosos se presentan! Riquisimas piezas, solo comparables con las de las capas y vestiduras sacerdotales, damascos y paños de altar que luce aquel dia la iglesia metropolitana.

* * *

Las fiestas del *Corpus Christi* y su octavario son por lo que va ya dicho, notables en extremo, pero aun así y todo, apenas si dan hoy, ni remotamente, idea, de lo que en otros tiempos, fueron dentro de los muros de la antigua Compostela. Nos contaba el abuelo que en su tiempo empezaba ya á recogerse la procesion y entraba la comitiva por la puerta de la Azabachería, y todavía estaban saliendo por la opuesta de las Platerías, la custodia y el cabildo. No era estraño: acudían á la procesion las siete comunidades religiosas de hombres, que habia en Santiago, los colegios mayores, la Universidad, la Inquisicion y sus ministros, la nobleza, los gremios y cofradías, clero y regimiento de la ciudad, lo cual unido á las imágenes que cada parroquia enviaba con su cruz estandarte y gaitero formaban largo é interminable cortejo tan variado como interesante y curioso en extremo para el espectador. Pero aun esta misma ostentacion y número de gentes era pequeña cosa, si se le

comparaba con la riqueza y variedad de la función con que en otros tiempos se celebraba en Santiago tan importante fiesta. Queda de ello más de una memoria, y así es fácil recordarlas á los amantes de esta clase de antiguallas. Hablando de ellas, un escritor de mediados del siglo XVII, dice que «eran sumptuosas» y lo que es más curioso, añade, que duraban «todo el octavario con grandes prevenciones de historias antiguas costosísimas, que todo ello parece un retrato de la gloria.»

Si ya esto no constase por las *Constituciones sinodales* del arzobispado, el párrafo trascrito, diría bien claro que en la iglesia compostelana como en las demás de la cristiandad se amenizaban semejantes funciones, con *autos sacramentales*, mogigangas, danzas y pantomimas de que la multitud popular sacaba gran enseñanza ó aliviaba por un momento sus diarias tribulaciones, y todos á una hallaban en ello descanso y distracción agradable. Desgraciadamente, si queda noticia de la representaciones, no se conservan los misterios y autos sacramentales, que sería lo más importante para el caso, pues si es verdad que á ser explorado convenientemente el Archivo de la catedral pudieran hallarse algunas (1) es lo cierto que toda la diligencia puesta para ello, no ha bastado á proporcionarnos la más pequeña muestra de tan especiales composiciones. Por originales y tal vez escritas en gallego—pues no se comprende que siendo para instrucción y delectación del pueblo no se escribiesen en su lengua—merecían haberse conservado. (2) A nuestro juicio estas representaciones se hacían en el claustro, pudiendo tomarse como un rato de aquellas fiestas dramáticas, la costumbre de cubrir el día de la octava las paredes con los notables tapices que todavía conserva la catedral; la procesion y vi-

(1) El arzobispo de Toledo, Fernandez Vallejo que murió en 1800, dejó trabajada una obra sobre Autos sacramentales, representaciones litúrgicas, etc., que parece vió el Sr. Amador de los Rios, quien lo menciona en su *Hist. de la lit. española*. Es fácil que, aun cuando este prelado ocupó por poco tiempo la silla compostelana, haya explorado nuestros archivos, y hallado algo conducente á su objeto; es fácil también que en su libro dé noticia de algo que en este punto nos interese, más por conservarse manuscrito el trabajo de aquel distinguido prelado no es fácil consultarlo.

(2) En Cataluña y Valencia se escribían en la lengua provincial. A la vista tenemos un *Misteri de Adan y Eva*, representado más de una vez en Valencia en su fiesta del Corpus, y está en verso y en valenciano.



llancicos que tienen allí lugar en dicha tarde. No quiere decirse con eso, que tales espectáculos no tuviesen así mismo lugar en la plaza pública y duraran los días del octavario, como indica Boan, y casi testifican la música y solemnidad con que la catedral compostelana se pone de manifiesto el Santísimo Sacramento: no constando nada en concreto y si tan sólo la diversidad y duración de las fiestas, es fácil que hubiere tiempo y lugar para todo y que amen de los autos y misterios, se celebrara en la catedral en el claustro ó delante del Apostol, (como los bailes de niños el día de su festividad) y en las calles y plazas de la ciudad. En los Sinodales de Blanco, prelado que por su gran virtud y por poco amigo de los actos exteriores, estuvo algo manchado de afecto á la Reforma, se encuentran hartas limitaciones referentes á los festejos de el *Corpus* y parte que en ellos tomaban los eclesiásticos de la diócesis.

Por los cánones del sínodo, se vé la gran participacion que el clero tenía en las representaciones dramático-litúrgicas de aquellos días, por creerlas tal vez de su incumbencia y ministerio, puesto que entre otras cosas se les prohíbe disfrazarse y representar en los *Autos*, que entónces tenían lugar.

Que la procesion se alegraba y hacía más variada con los bailes y juegos que corrían á cargo de las cofradías, es cosa en que no debe insistirse. Hay noticias de que en el siglo XVI asistía á las funciones el gremio de los sastres, con su danza de espadas y la de los zapateros «con su oficio de la *Coca*.» No sabemos de qué estarían encargadas las demás cofradías, pero consta que de ningun modo escapaban á tan piadoso servicio, presentándose «con la compañía que fuere necesaria para la representacion que les fuera encomendada.» (1)

(1) Por un documento del Archivo municipal de Orense, publicado por el Sr. Alonso, consta la asistencia de los diversos gremios de aquella ciudad á las fiestas del *Corpus Christi*. Por cierto que en la cópia del documento se suprimió en la fecha, un I, que la retrae un centenar de años. De golpe se vé que el documento á que nos referimos no es del 1337, sino del 1437. No comprendemos como un editor no se hizo cargo que la Bula de Urbano IV. fué confirmada en 1312, bajo el pontificado de Clemente V. y que sólo desde entónces data la generalizacion de esta fiesta. Consta además que la Concordia á que aludimos, fué celebrada en el pontificado de D. Diego, y que este no podía ser D. Diego Anaya (1390 á 1392) sino el de D. Diego Rapado, (1425 á 1443) pues no sólo le cuadra la fecha

Lo que fuera la *Coca* tan propia de las procesiones del *Corpus*, que en muy pocas falta, nos lo dice el P. Sarmiento. (2) y asegurando que es lo mismo que la *Tarasca* de Castilla y figuraba una gran serpiente como en representacion material de que Cristo habia vencido al demonio. Iba delante de la comitiva y era como puede suponerse el encanto de los muchachos ante los cuales esta gran figura de movimiento, abría y cerraba la boca descomunal.

* *

En las demás ciudades de Galicia, se celebraban estas funciones, si nó con tanto aparato, al ménos con el necesario atractivo para llamar hácia ellas la atencion de la muchedumbre. Las sinodales de Tuy, al tratar de quienes hayan de asistir y cómo habían de celebrarse, ordenan que vaya «el navío de S. Pedro Gonzalez.» Las representaciones dramáticas constan tambien, aunque no se les especifique, entre las prohibidas cuando no han sido examinadas por el ordinario. De suyo se delatan en Lugo, en el mero hecho de prohibir á ménos de no tener ciencia para ello, á los ordenados, disfrazarse y representar personajes, aunque sea, «en la fiesta de Corpus Christi.»

La gran aficion á estos festejos era general, ni una sólo iglesia se creia dispensada de celebrarlos. Las noticias que acerca de ellos nos quedan, lo prueban: ocasion era de alegría y distracion para el pueblo. No recordaremos los famosos de Allariz y su *Xan d' Arzua*, que aunque muy propia de este lugar su mencion, dejamos en estudio para cuando nos ocupemos de las representaciones populares de la que es aquella una notable y cumplida muestra. Basta añadir ahora, como prueba de la estension que se daba en Galicia á esta especial funcion, que consta que entre otras villas, Rivadeo, la celebraba á su manera, como consta del libramiento de tres ducados que el regimiento hizo en 1581, á favor de Gaspar

añadiéndole el I. que le falta en la copia, sino que bien claro se dice, que era previsor del obispo el abad de la Trinidad, circunstancia que no se da sino en el pontificado de D. Diego Rapado.

(2) De la *Coca*, no se conserva en Santiago sino el nombre. Dáse á la *enana* que en union del *enano* su esposo, precede á los *gigantes*, y ambos visten cada año, poniéndolo en ridiculo, el traje más de moda en el año.

de Villafuentes y Gregorio Sanjurjo, por «las comedias, danzas y regocijos que hicieron en la festividad de Corpus» de aquel año, y así mismo porque en 1624, tomaron parte en dicha función, «unos trompetas flamencos, con gran contentamiento del público.»

*
* *

Las dos populosas ciudades que desde el siglo XVI anuncian y representan todo el poderío y riqueza nacional de Galicia, la Coruña y Pontevedra, celebraban también con gran pompa y ostentación, festividad tan señalada.

En la primera, corría la parte principal de los festejos á cargo de la cofradía del Santísimo Sacramento, fundada hácia los años de 1620 y á lo que parece por Hector Cesar, napolitano y artillero, por lo cual los herreros que eran los cofrades, escoltaban el Santísimo, espada en mano, prontos á defenderle de toda agresión real ó figurada. Era pues cosa suya, el ejecutar la danza de las espadas que jamás faltaba entre nosotros, en esta procesión. Los herreros coruñeses, (entre los que se contaban los espaderos y lombarderos) se mostraban orgullosos de los privilegios de que gozaban, respecto del acompañamiento y defensa del Santísimo. Cuenta la tradición—no nos fué posible averiguar en que descansaba—que en cierta ocasión y al pasar la comitiva por las cercanías de la calle de la Sinagoga, los judíos que allí vivían, atacaron al clero y pueblo desapercibidos debiendo su salvación al gremio de herreros, que rechazando la agresión vencieron y destrozaron á los amotinados.

Sea de esto lo que quiera, tenga origen la leyenda en un hecho positivo, ó derive de una idea simbólica que tomó fuerza y realidad á través del tiempo, es lo cierto que los herreros formaban el núcleo de la Cofradía del Santo Sacramento, que su devoción por la representación eucarística, era por lo tanto grande, que pagaban en su honor una misa los lunes de cada semana, y que ya por dicha circunstancia, ya para atraer á estos artífices á una población á un tiempo militar y mercantil, se le concedieron grandes privilegios, es lo cierto que gozaban de ellos y que á su hora los hacían valer. Queda todavía memoria del pleito que sostuvieron con el corregidor de la Coruña, perturbando una sentencia de ázo-

tes, y pretendiendo que en la calle de la Herrería, no se había de descubrir al reo ni pregonar su delito.

Otra costumbre no ménos curiosa se perpetuaba en la Coruña con motivo de la procesion del *Corpus*. Al pasar ésta por delante de cierta casa de la calle Real, estaba obligado su dueño á servir con sendos vasos de agua á los que los pidiesen. Dicese que con semejante servicio, había dado en foro la ciudad, la casa indicada, y añaden que había pasado así porque en cierta ocasion, como el calor fuese excesivo, escasa el agua en las fuentes y largo el trayecto que la procesion recorría, cayeron algunos en el tránsito, muertos de sed, por no habérseles podido socorrer á tiempo con el agua que despues ofrecía á la comitiva el vecino obligado á tanto. La devocion primero y más tarde el lujo y ostentacion, hizo que lo que al principio fué molesto ofrecimiento por cuenta de la ciudad se tornase en verdadero refresco con que se obsequiaba al clero, audiencia, regimiento y demás personas principales.

A lo que parece este descanso y refrigerio era necesario. La procesion á la cual acudían con sus danzas y representaciones todos los gremios recorría gran parte de la poblacion, sin que su tránsito estuviese fijado de antemano, aumentándose á voluntad y no disminuyendo, pues de esto se darian por agraviados de los vecinos de la calles olvidadas. Con tal motivo el cabildo de la colegiata acudió al consejo el cual ordenó que un canónigo y un individuo del Ayuntamiento acordasen en definitiva, los sitios por donde debían pasar las procesiones cuyo itinerario, queria acertarse y muy en especial la de que hablamos. Súpose pronto la cosa y con tal motivo el gremio de mareantes juntóse el 10 de Mayo de 1768 y acordó unirse con los demás de la Ciudad y acudir á la defensa que hiciesen, para que sobre todo la procesion del Corpus, pasase por dónde era de costumbre. Así consta del *Libro de Cabildos de la cofradía de S. Andrés* que sirve el gremio de mar, y en el cual constan tambien más pormen ores, referentes al asunto de que se trata, pues confirma el hecho de que todos los gremios «concurrían á ella por precision, segun los institutos de sus cofradías y loable posesion y costumbre tolerada, observada, y guardada» por el cabildo. (1)

(5) Añade que asistía á la procesion la ciudad y los señores de la Real Audiencia en forma de acuerdo y que la procesion pasaba desde dentro



En Pontevedra eran las funciones del *Corpus* de las que gozaban más fama y mayor regalo y distraccion ofrecia á curiosos y aficionados.

Un historiador de principios del siglo, dice que llegaron hasta sus días, tal cual las había descrito con cariñosa complacencia sesenta años antes, el autor de el poema latino *Carmen Patrium* (2) Gracias á él los conocemos hoy en todos sus detalles y sabemos que con tal motivo el concurso de forasteros era grande y doblada la animacion y alegría de las gentes. De las antiguas provincias de Orense y Tuy venían en unas caravanas, precedidas de su gaita y tamboril la gente campesina, gran animadora de toda clase de festejos populares, á las cuales, pone el sello en su presencia, y como quien dice las consagra y poetiza.

La víspera y formando vistosas cabalgatas, alcaldes y regidores, esto es, el concejo de la villa, recorrían montados en lucidos y enjaezados caballos las calles por donde al día siguiente debía pasar la procesion. A su regreso *A Nau* (la nave) puesta sobre cuatro ruedas y curiosamente empavesada rodaba por plazas y ruas empujada la enorme máquina por hombres ocultos, marchando delante el céntulo ó *choqueiro* quien con carátula y cuernos iba haciendo gestos y monerías de que se reía la gente sencilla. Al entrar la comitiva en la plaza de la Albóndiga, saludábala á *Nau* con unos cuantos cañonazos y la tripulacion vestida de todo lujo, dirigía entónces á los individuos del concejo, graciosas *Vayas* que á conservarse no dejarían de tener su importancia, ya como restos de la poesía popular semi-erudita, ya por los forzosos detalles que debían contener, referentes á la vida y costumbres del pueblo y sus principales vecinos. Una cosa parecida hacían en Aix (Francia) los *momons* ó hijos de Momus, en su fiesta del *Corpus*, instituida y reglada por el Rey Renato.

De este modo anunciada la funcion tenía lugar al día siguien-

de los muros de la ciudad á su pescalería y calle de San Andrés hasta doblar por detrás del crucero de Santa Catalina, donde se halla el mayor número del pueblo y gremios que le componen,» «iba por las calles más públicas, anchas y capaces y de mejor tránsito por su limpieza y aseo cuando el tiempo lo permite. *Lib. de Cabilas de la Cofradía de San Andrés de los mercantes de la Coruña.*

(2) *Carmen Patrium sive Pontevedra*, autore patritio, Hermenegildo. Asnoedo, Boninio Italico 1787.

te, la procesion cuyo tránsito y ceremonial era conocido de antemano. Iba delante la *Coca*, venía despues la *Nau*, precedida de dos *choqueiros* que haciendo gestos y especiales movimientos, parecían, segun dice el poeta, hacer guerra á la Iglesia de Cristo representada en la *Nau*. Seguían doce cofradías cada una con el santo patrono en andas, precedido de su gaita y tamboril y acompañado de doce cofrades con sendos cirios encendidos. Debajo de la efigie de San Miguel, iban retorciendose y bramando disfrazados varios hombres que representaban los vencidos demonios: tanto que si alguno lograba salir de estrecha cárcel, luego tornaba á ella, como si obedeciese al poder inmaterial del arcángel. En torno de la Trinidad se verificaba la danza de espadas que costeaba el famoso gremio de mareantes y en seguida se veían venir y destacarse sobre la apiñada muchedumbre, las *pelas*, tan propias de la vieja Hellenes y sus fiestas del Sacramento. Formaban estas especiales pantomimas, hombres corpulentos y de fuerza, que al lado y delante del Santísimo, marchaban erguidos, llevando sobre los hombros hermosos niños los cuales ataviados á propósito, ejecutaban especiales danzas, hacían amorosos gestos, blandían las espadas y por último las rendían ante la sagrada forma. El acompañamiento, así eclesiástico como seglar era grande, numerosa la concurrencia, y vistosísimas las dos largas filas formadas por mil y quinientos marineros que llevando cirios encendidos cerraban la comitiva.

No puede ponerse en duda que en tiempos más lejanos y en tan culta poblacion, los misterios y autos sacramentales, formaran tambien parte de tan lucidos festejos. El carácter y riqueza de los habitantes, así como la gran literatura de la mayoría de sus párrocos parece que traían como por la mano aquellas representaciones. Que las musicas, los cánticos, las danzas y pantomimas de todas clases, fuesen gratas al pueblo no quiere decir que excluyesen las representaciones dramáticas alusivas á la festividad del día, ó que con ella consonasen. En esta ciudad como en las restantes de Galicia, y demás pueblos de la cristiandad semejantes escenas, no venían á ser otra cosa que una representacion simbólica de uno de los más graves misterios del catolicismo. Lo grotesco y popular se mezclaba, como era uso y costumbre, á los ritos religiosos propios de la ocasion. Reproducianse los princi-



pales rasgos á la misma hora y en distintas ciudades, sin que esta universalidad y comun carácter permitan decir con certeza en que tiempos tomaron la importancia y astension que alcanzan ya á principios del siglo XVI. Sin embargo, puede asegurarse que ya á mediados de la décima quinta centuria estaban en su auge, puesto que inmediatamente despues alcanzaron su mayor desarrollo. Así lo indica, el ver que las custodias de Barcelona y Sevilla, ciudades opulentas en las cuales estas funciones debieron celebrarse siempre con gran solemnidad, son de los últimos años del siglo XV, y que la de Santiago se construyó en el primer tercio del XVI. Su tamaño, riqueza y valor artístico, bien claramente dicen, cual era por estos tiempos la importancia de funciones del Corpus, en toda Europa.

Con las grandes ciudades emulaban las villas, con éstas las simples parroquias. Todas querían celebrar con la mayor pompa posible su fiesta del Corpus. Buena prueba de ello es la antiquísima costumbre en vigor en Santiago, y merced á la cual pasada la octava, el viérnes, sábadó y domingo de aquella semana y el lúnes, mártés y miércóles de la siguiente, van teniendo por órden de antigüedad, las parroquiales su funcion del Sacramento. En los domingos que siguen la celebran á su vez las parroquias restantes.

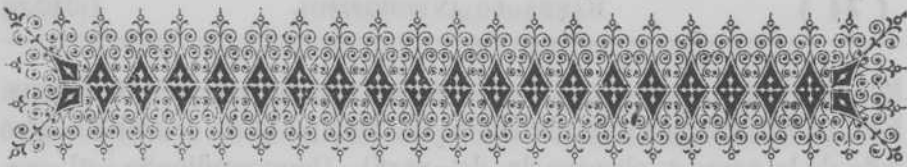
Estas funciones dieron lugar á costumbres curiosísimas, que no han perdido todavía su importancia. Cada año costea un gasto un vecino pudiente, al cual reunidos en cabildo los demás feligreses al tañido y llamamiento de la campana parroquial, *echan la funcion*. Considerábase esto como una carga y es lo general que nadie rechace el *ramo* que con repiques y cohetes le llevan á la puerta precedido de la gaita y tamboril. Una vez aceptado y recogido el que desde aquel momento queda designado como mayordomo, sabe que para el próximo año, corren de su cuenta los gastos de la funcion. El simbolo juridico del ramo tiene en esta ocasion aplicacion bien extraña, pero no por eso ménos inteligible, ya signifique la paz de Dios con que se le entrega y lo recibe, ya que le inviste de las funciones propias de tal mayordomo. (1)

(1) En la ciudad, el auto de la entrega del ramo, no es material, como quizás lo fué en otros tiempos. En las aldeas sí. El mayordomo lleva el ramo simbólico en la procesion, adornado con cintas y lazos del cual pen-

Ningun rasgo especial que merezca recordacion va unido á las procesiones parroquiales denominadas del Sacramento, al ménos en Santiago, que es la poblacion que conocemos mejor. Es fácil que si los hayan presentado, por más que ya no se recuerda. Habrán pasado y se olvidaron como tantas otras cosas tradicionales, que, por creérselas de escasa importancia se ven relegadas á un perdurable silencio. Se ignoran y para siempre; no queda de ella memoria, como tal vez no queda ya de la única que se conservaba en nuestra ciudad y ha desaparecido, y presenciamos en nuestra niñez. Nos referimos á la costumbre que había de plantar árboles en la antigua Plaza del Pan y á lo largo de la calle, el dia del Sacramento de la Parroquial de S. Benito. En Munich y en toda la Baviera, se colocan tambien en las calles por donde pasa el cortejo abedules y otros ramos recién cortados. En Santiago eran álamos los que alegraban nuestra vista con sus frescas hojas. Encaraban algun simbolismo? Es fácil que sí, aunque tal vez tenga más sencilla esplicacion este hecho único, en tales funciones en Santiago. Quizás no aluda á otra cosa, que á denominarse la parroquia San Benito del Campo. Por cierto que la última vez que se pusieron, en el año de 1849 era mayordomo el padre del que escribe estas líneas. De los dos hijos que aquel dia le acompañaban y pasaron bajo las ramas, sólo queda vivo el que le consagra este breve y cariñoso recuerdo, y no volverá ni él ni sus hijos á ver levantarse en plaza y calle, como un pequeño bosque los delgados álamos que daban aquel dia, sombra á los que pasaban, alegría á nuestros ojos y aire de frescura y juventud á la fiesta que se celebraba.

M. MURGUA.

den rosquillas y dulces y frutas, con las cuales se obsequia despues á los que asisten al convite.



HASTA LO INVEROSIMIL



UNA niebla intensísima y fina humedecía el empedrado en aquella hora avanzada de la noche, de tal modo que los transeuntes resbaban como si anduvieran sobre hielo. La escasa claridad que se distinguía al final de la calle salía de las cuatro ventanas del café Americano donde se servían almuerzos y comidas y cuya especialidad eran las ostras frescas. De pronto se abrió la puerta de cristales y aparecieron cinco ó seis hombres hablando y disputando en alta voz, con los puros encendidos en las bocas y la capa sobre los hombros; algunos se habían embozado antes de salir á la calle.

Continuaron charlando todos á la vez hasta que uno de ellos alargó la mano y dijo:

—Señores, se continuará mañana. La noche no está para bromas.

Entónces la dispersion fué general: dos de los embozados tomaron calle arriba, otros tres se dirigieron hácia el callejon de enfrente y uno sólo se encaminó pausadamente y como sin rumbo fijo al centro de la poblacion. Al llegar á la calle de Gravina vió venir una mujer hácia donde él estaba, y esperó. Aunque no era muy viva la luz de la farola y no pudo distinguir el rostro de la transcunte en todos sus pormenores, el conjunto ó más bien el

aire de su cuerpo le agradó sobremanera y echó á andar detrás. No iba ella tampoco de prisa y le dió tiempo para cruzar al otro lado de la acera y observarla de perfil. Comprendiendo, al momento, la maniobra del embozado volvió la mujer la cara, y le miró dos ó tres veces. Así anduvieron un rato, pero al fin tornó el otro á cruzar la calle y se colocó á su derecha.

—Si mi compañía no le fuese á V. molesta... murmuró el embozado. La mujer calló sin adelantar el paso.—Una mujer tan bonita como V. no debía ir sólo á estas horas... para tales casos no falta nunca un caballero, que se brinda galantemente. Por ejemplo: yo mismo si no le parece á V. mal—la mujer continuó en el mismo silencio, por lo cual el embozado insistió de nuevo.—Algo habrá que la obligue á andar tan sólo, y si V. me lo dice y la cosa lo vale me retiro al momento. Ya ve V. que soy inmejorable...

—La necesidad, contestó la interpelada con una voz tan dulce y tan femenina que el otro quedó encantado.

—¿La necesidad? es extraño... Sin embargo yo la ofrezco á usted la mia y usted no se digna aceptarla.

—Compañía de... cinco minutos. No, gracias.

—Hasta donde V. quiera, hija mia... Crea V. que un hombre más desocupado que yo á estas horas no le encuentra V. ni con candil. Mire V. yo la acompaño hasta su casa y luego subimos y luego dispone usted de mí hasta la hora que guste. Nadie me espera en casa, yo á nadie espero, aquí paz y despues gloria, ¿no le parece á usted?

—Lo que me parece es que debe usted hablar hasta por los codos.

—¿Por los codos? Dios me libre, no hay cosa más fea que eso, sobre todo teniendo las manos libres.

El embozado intentó abrazar á su compañera que se escapó de su lado adelantando el paso. Desde este momento su conversacion tomó un tono de broma entre intencionado y ameno. A pesar de esto al llegar á la calle del Tesoro detúvose la mujer y se encaró con su acompañante rogándole que continuara su camino. Insistió el otro, y sólo en fuerza de infinitas súplicas y ruegos consintió en que subiera con ella por mera curiosidad. Era el cuarto interior y muy reducido, pero limpio y aseado, detalle en que no reparó el acompañante distraído como estaba con lo

imprevisto de su aventura. Vió únicamente un sofá, sentóse en él é hizo sentar á su lado á la compañera. Mirándola entónces con gran detenimiento quedóse todavía más asombrado: representaba escasamente veinte y seis años y habia en su rostro, en sus maneras y en toda ella un sello de distincion juntamente con algo que parecía como exhalarse de su cuerpo, casto y plácido atractivo aun para los más indiferentes. Cuando se quitó la toquilla de lana vió su cabello negro y abundante que se enroscaba sin artificio sobre su cabeza como una corona de ébano. Aquello causó al caballero tan extraña impresion que le cogió ambas manos y se las besó. No opuso ella resistencia alguna porque hacía rato que se había quedado como pensativa y preocupada. Oyóse en este instante un leve rumor; quiso él besarla en el rostro, pero se apartó prontamente y empezó á sollozar. No contaba nuestro caballero con semejante desenlace y temiendo que hubiese algo de comedia muy propia en cierto género de mujeres, le quitó con aspereza la mano del rostro y la dijo:

—Vamos á ver ¿á qué viene esto ahora? ¿Cree V. que yo sirvo para paño de lágrimas?

Realmente por aquella mujer pasaba algo, puesto que examinando con atencion su semblante observó que su afliccion no era fingida ni mucho ménos. Oyóse de nuevo el rumor de antes que sonaba como una respiracion igual y lenta á veces imperceptible y el hombre se puso de pié. A seguida lanzó una mirada á su alrededor y echó de ver entónces el miserable pedacillo de estera que habia bajo sus piés, las tres sillas únicas del cuarto, la máquina vieja de coser y el veladorcito con cubierta de hule que componían todo su ajuar y denunciaban la miseria y penuria de la dueña. En el fondo del cuarto habia tambien una alcoba; levantóse de pronto el caballero entreabrió la cortina y vió una cama sobre la cual dormía un niño de dos á tres años. El niño sufría sin duda con alguna pesadilla y su quejido reiterado de rato en rato era en efecto lo que habia llamado la atencion del acompañante. Volvió este á la salita, algun tanto cohibido por lo que aquello significaba, y alzando la cabeza empezó á mirar los cinco ó seis cuadritos de fotografías que adornaban la pared.

Luego se fijó en un retrato que despertó su curiosidad; tomóle á seguida en la mano y pareció como sorprendido.

—Este retrato...yo he visto esta cara en otra parte... hace tiempo, muchísimo tiempo aunque no recuerdo donde. ¿De quién es este retrato?

Miróle la mujer con gran tristeza y contestó:—Ese, de mi marido.

—Su marido de V. ha estudiado en Valencia, se llamaba Juanito Pedralls, era profesor de piano, compositor, un hombre muy circunspecto, muy estudioso, muy buen muchacho, ¿no es eso?

La mujer alzó el rostro pálido y todavía lloroso y preguntó con ansia. Ese mismo. ¿Lo conocía V.?— Ante la afirmación del acompañante enjugóse ella los ojos y añadió—Vivíamos allí, si señor; pero su padre se casó de nuevo tuvimos que sostener un pleito, gastamos nuestros ahorros y creyendo acertarlo nos vinimos á Madrid... Pedralls era muy perezoso, ya usted sabe, no tenía ya otro mayor defecto; luego no quiso buscar relaciones como yo le aconsejé y apenas encontraba trabajo. En el café del Sur mi marido conoció á una mujer de malos antecedentes, y se encaprichó de tal modo que desapareció de mi casa de la noche á la mañana. Despues de ocho meses de abandono, una tarde lo subieron á mi cuarto entre dos amigos, enfermo y completamente transformado. Tuvo un segundo ataque de asma y murió á los quince días en mis brazos...

—¡Es asombroso!—murmuró el acompañante á media voz.— Un hombre tan circunspecto y tan metódico...

—En medio de esta horrible desdicha Dios me dió bastante salud y bastantes fuerzas para continuar trabajando en casa de una familia extranjera donde pasaba el día. Sin embargo, uno de los dos hermanos, pues eran más bien dos familias que vivían reunidas, se propasó más allá de lo que permite el decoro, y tuve que abandonar este refugio. Despues compré una máquina barata y cosía en mi cuarto toda clase de ropa blanca que me proporcionaban en las tiendas. La tarea era larga y pesada: muchos días de las cinco de la mañana hasta la una de la noche. Lo único que me infundía valor era la vida de ese niño que duerme ahí dentro. Cuando llegó el verano escaseó la obra, y apenas ganaba para pagar el cuarto. Los hombres no han pensado nunca en la pobre mujer, viuda ó soltera, que se queda sóla, abandonada á su suerte y quiere ganar el sustento honradamente... Todo el tra-



bajo se lo llevan ellos. Esta noche me hallaba tan agoviada, tan triste, tan desesperada, que han cruzado por mi cabeza, los más extraños desatinos, las ideas más horribles que pueden ocurrir á una infeliz mujer... Transigía con todo, con todo ¡Dios de mi alma! con tal que ese niño pudiera vivir y no pasara por estas angustias que ha pasado su madre.

Después de expresarse así, la mujer inclinó levemente la cabeza y miró al suelo sin sollozar, sin suspirar siquiera. Su acompañante que aun seguía de pié la observó de soslayo, y aquella triste resignacion le conmovió más que su relato. El dolor mudo, trágico, sereno, no se finge... No hay actor en el mundo que remede con exactitud esa contraccion imperceptible de los lábios, ese relajamiento y esa laxitud del rostro que refleja el desconcierto interno del espíritu. La posicion del hombre en aquel instante no podía ser más desairada, mientras reflexionaba sobre el verdadero motivo que le decidió á subir al cuarto. Aproximóse al velador y dejó en él dos monedas de plata; pero luego volvió sobre sí y recogió las monedas. No podía él darle una limosna por espléndida que fuese. Pretestó pues, lo avanzado de la hora para terminar de un modo ó de otro tan extraña velada, y se despidió de ella hasta el dia siguiente.

Tal vez en otra ocasion, y tratándose de una mujer ménos bonita y agradable, no hubiera vuelto nuestro hombre á pensar en la anterior aventura, pasado ya el primer arrebató ó curiosidad, pero es lo cierto que cumplió su promesa. Iban á dar las cinco de la tarde cuando Eulalia, que tal era el nombre de la desconocida, oyó llamar en la puerta. No esperaba sin duda semejante visita, y apenas acertaba, al saludar, en las primeras y más vulgares palabras. Estaba como avergonzada en presencia de su acompañante. Entónces supo que se llamaba Carlos Villarreal. Era este un hombre alto, rubio, fornido y muy simpático, aunque algo frio y desdeñoso en apariencia, como esos honorables *gentlemen* con quienes tropezamos en los coches de los trenes leyendo atentamente un libro que nuncan dejan de la mano. Desde la primera ojeada comprendió Villarreal la indecision y embarazo de la jóven, y ni remótamente trajo á conversacion, cosa que pudiera referirse á la pasada noche. Hablaron del infortunado marido, de Valencia, de sus aficiones musicales, y por último, de las buenas

relaciones que el caballero Villarreal había adquirido en Madrid. Con este motivo le ofreció recomendarla á una paisana suya que iba á abrir un obrador de modista y necesitaba el concurso de una compañera inteligente, diestra y laboriosa. Al mismo tiempo él le adelantaría sin ningun interés, los mil ó dos mil reales que le serían precisos para entrar en el negocio como sócia y parte interesada. Negábase Eulalia á admitir tan generosa proposicion, pero Villarreal insistió tantas veces y con tal tenacidad que tuvo por fin de ceder. Desde aquella tarde las visitas de protector se hicieron casi diarias. Llegóse por uno y otro hasta una sencilla familiaridad, sostenida acaso por el sincero agradecimiento de ella, y por las intenciones, no muy bien definidas de Villarreal, que sin darse cuenta sentía una íntima complacencia en adivinar los pensamientos y los gustos de aquella mujer llena de honradez y de optimismo á pesar de las crueles decepciones de su vida. Al poco tiempo, y puestas de acuerdo por su amigo, Eulalia y su paisana abrieron el obrador y empezó la tarea. Villarreal continuaba visitándolas de vez en cuando. Una tarde, sin embargo, le hizo comprender ella indirectamente lo que podía significar á los ojos de la malicia, aquella asiduidad de amigo que tenía apariencia de otra cosa.

—Y ¿qué van á sospechar los maliciosos?—preguntó Villarreal comprendiendo á seguida el pensamiento de Eulalia—¿Qué me gusta usted mucho, y que la quiero además? pues estarán en lo cierto.

—Aun es tiempo, amigo Carlos—repuso ella con fingida severidad—porque eso precisamente es lo que deseo evitar á toda costa. Su estimacion de usted me honra y no sé con que pagarle lo mucho que le debo, pero otro género de afecto....

—Un afecto lícito y honrado. ¿Qué contestaría usted, querida Eulalia, si yo le ofreciese mi nombre y mi posicion?—Calló ella, pero su rostro se entristeció de tal modo que Carlos más asombrado que nunca continuó preguntando—¿Cómo! ¿será posible? ¿Qué quiere usted decir con su silencio? Lo veo y todavía no paso á creerlo.

—Esto no quiere decir nada, sino que debemos dar tiempo al tiempo. Apénas nos conocemos, y ya piensa usted en asuntos tan graves como ese. Déjelo usted para más adelante.



Villareal, sin comprender al pronto la indecision de su amiga, se puso tambien de pié y se despidió pocos momentos despues marchándose en un estado especial de ánimo entre irritado y confuso. Las últimas palabras de Eulaliano envolvían una negativa completa y absoluta. Corazones más ásperos y frios se habían rendido por fin á su política de atractiva perseverancia. Como cada escritor posee su estilo propio, cada mujer tiene así mismo su manera de amar. Villarreal lo había experimentado con otras amigas, y este esquisito placer de la novedad era precisamente lo que buscaba nuestro caballero.

Continuaron, pues, las cosas en idéntico estado durante dos meses. Y sucedía muchas veces que estando cosiendo en el mismo cuarto Eulalia y su paisana, al poco rato de presentarse Villareal, ésta se levantaba con algun pretesto y les dejaba sólos. No le agradó á Eulalia tal detalle y así se lo advirtió á su amiga.

—Dispensa, mujer, yo creía hacerte un favor... porque cuando él viene tanto á nuestra casa... no será por mí seguramente—contestó la amiga poniendo significativa sonrisa al final de sus palabras.

Eulalia no trató de disculparse por entónces. Villarreal la visitaba con frecuencia, y aquella tarde subió tambien como tantas otras. La conversacion rodó tambien, como de costumbre, sobre mil diversos asuntos, pero observando él que la paisana no se movía de su asiento empezó á mirarla con bastante fijeza. Entónces se levantó Eulalia, sacó del cajon de la cómoda un sobre grande de carta y se lo entregó á Villarreal diciéndole:

—Amigo Carlos, ya era tiempo de que yo le devolviera lo suyo, pero no entienda usted á pesar de esto que olvidó nunca lo que hizo usted por una infeliz mujer.

—Y ¿para qué me sirven á mí estos papeles?—preguntó el amigo sacando unos cuantos billetes que venían encerrados dentro del sobre.

—Le sirven á usted para hacer un inmenso beneficio, una obra de caridad, un favor de esos que nunca se agradecerán bastante... Qué ¿seré yo la única mujer que se vea sóla y desamparada en todo Madrid?...

Nuestro hombre la miró con seriedad y luego repuso.—No creía recibir de usted una bofetada como ésta.

—Es cumplir un deber... sencillamente. ¿Es usted acaso mi marido, ó es usted otra cosa? pues no siendo yo su mujer ni cosa parecida, no puedo retener un dinero que no debo á mi trabajo.

Villarreal no contestó. Púsose de pié, y despues de saludarlas con glacial indiferencia, desapareció del cuarto. Llegando al portal se detuvo, reflexionó un momento y dijo para sí:—O no lo entiendo, ó esto es llevar la delicadeza hasta lo inverosímil... bien que como está tan reciente nuestra aventurilla... Pero vamos, si no lo viera no lo creería: rechazar mi ofrecimiento, mis pretensiones... Nada, no quiere nada, ni por el camino derecho ni por el torcido... ¿Será imbécil esta mujer? es muy probable. ¡Bah, bah, volveré dentro de dos meses!

No volvió, pero hubiera sido lo mismo.

JOSE M. MATHEU.





Supersticiones y verdades.



Así el hado cruel que engaña á tantos,
convierte con tristísimos ejemplos,
en madera de templos á los santos,
y en santos la madera de los templos.

CAMPOAMOR.



ALGUNOS siglos contaba de existencia, no se sabía cuántos pero eran muchos.

Magnífico y soberbio era aquel roble de ancha base. Sus raíces, á largas distancias sobresalian del suelo algo encorbadas, como esforzándose en aspirar el perfumado ambiente del planeta.

Y entre su espeso ramaje debiéronse de reproducir dilatadas generaciones de pajarillos, cuyos artísticos nidos fueron capítulos de una extensa genealogía.

Cada uno de los dramas de amor desarrollados en aquel encantado palacio, pudieron dar asunto para un original poema.

Capas superpuestas sucesivamente agrandaban su diámetro, adhiriéndose unas á otras con esa misteriosa fuerza molecular que la Naturaleza imprime á todos los cuerpos en donde se destaca un átomo de vida, siendo cada corteza envolvente, una barrera más que preservaba de la muerte, á aquel tronco, pletórico de vigorosa sávia.

A su sombra se refugiaba el pastor con sus ovejas en las calurosas siestas del Agosto.

Y el gigante lleno de poder y de grandeza sólo dispensaba sus desinteresados favores á los séres débiles de la creacion para que desarrollasen en su regazo los idilios del amor.

Los gilgueros, las alondras, el gusano y la hormiga fueron siempre sus hijos predilectos.

Nunca el águila, se atrevió á descansar sobre sus ramas.

Y el leon jamás había rugido á sus piés.

No admitía el roble rivales de su grandeza.

Sus poderosos cimientos se extendieron en raíces bajo la corteza terrestre, para desafiar con varonil entereza los embates de los vientos y las tempestades.

Sólo comprendía el sencillo lenguaje de los séres á quienes daba albergue, y cuando en el silencio de la noche el ruiñón canoro, lloraba la ausencia de su amante compañera, entónces el árbol conmoviase bajo la impresion de sus sentidas endechas.

¡Cuántas veces saludó al esplendoroso sol naciente, á cuyo calor sentía correr la sávia de la vida entre su misterioso tronco!, y..... ¡cuántas le vió morir al enviarle en su deslumbrante agonía los poderosos rayos de su luz, que avaro parecía detener el roble en el extremo que casi tocaba el cielo....! Al desprenderse el último destello de aquella vívida claridad, la copa parecía atraída por el augusto monarca y se inclinaba para saludarlo.

Aquella vida exuberante estaba sentenciada á muerte.

La omnímota voluntad del hombre dispuso utilizar su codiciada madera.

Ya rodaban por el suelo los vestigios de su pasada gloria.

El Sol al aparecer un dia por el Oriente, asombrado quedó al no encontrar aquel vasallo fiel que todas las mañanas le había rendido un respetuoso tributo.

Los alegres pajarillos que anidaban en su seno huyeron precipitadamente al sentir los primeros golpes del hacha que hacían retemblar aquel árbol corpulento, como con mudo terror huye la criatura humana al sentir desplomarse su vivienda por el rayo ó el terremoto.

El rebaño y el pastor protestaron sordamente de aquel desahu-

cio, verificado en su ausencia, pues ya consideraban propia aquella envidiable sombra, que con ánsia natural buscaron tantas veces.

Algun tiempo despues, el astro refulgente del dia no alimentaba entre sus rayos, ni un sólo recuerdo para aquel gigante.

Todo muere en el mundo..... hasta los árboles seculares.

El olvido es consecuencia inmediata de la muerte.

II.

¡Qué distintas aplicaciones tuvo aquella madera....!

Toda fué utilizada.

Parte de ella adquirida por un escultor para los trabajos de su taller.

Y el resto destinóse á postes telegráficos.

Cuando estos, orgullosamente aparecieron, situados á distancias iguales sobre la vía férrea, quedaron extasiados de admiración, al sentir cruzar la electricidad sobre sus cabezas, entre cuyos hilos vibratorios descubrieron todos los secretos del hombre.

Con vertiginosa rapidez besaba tambien sus piés, la poderosa máquina de vapor.

Si aquella madera hubiera podido espresar sus emociones, la tierra hubiese enmudecido al escuchar sus exclamaciones de asombro.

¡Postes que no aprendieron otra cosa que la sentida poesía del gilguerrillo, y el inocente valido de la oveja, cuando presurosos acudían á buscar entre su sombra, el amor de su regazo....!

Atravesar en un segundo tantos siglos de progreso.....

Así que el escultor vió en su estudio la madera adquirida, sus hábiles manos ayudadas del buril y del cincel, comenzaron á modelar la maravillosa figura de una estatua de Fidias.

Una vez terminada la obra y cuando más admirado se encontraba su orgulloso autor en la contemplacion de aquella morbidez de formas, de aquella pureza de líneas del contorno, en donde todo era verdad ménos la vida, recibió el encargo de construir una Virgen de tamaño natural, para ser colocada en el altar mayor de la iglesia de un pueblo vecino. Virgen que, segun las condiciones

propuestas, tenía que ser tan correcta, de una belleza tal, como su representacion requería.

La invocacion de aquella era "*La Virgen del amor hermoso.*"

Pensaba el artífice dar á su bien concluido trabajo otra aplicacion más profana, pero ¡bien podía llenar las aspiraciones de los peticionarios aquella obra magistral animada por su talento.! ¡ya lo creo! Vistiendo aquella hermosa desnudez tenía su compromiso salvado....! No vaciló un instante, y como no se fijaba el precio sino las condiciones de la imágen, y estas se reflejaban en la copia de la estátua de tal manera que pudiese llenar el deseo de los más exigentes, acordó vestirla.

¡Qué deslumbradora quedó aquella artística cabeza coronada de oro! A través del riquísimo manto de seda y pedrería, aún adivinaba el artista los contornos que la tela encerraba.

Allá en el interior de su conciencia, creyó que la contemplacion del arte sondeado entre los pliegues del ropaje, era una idea pecaminosa, y como buen creyente, procuró desterrarla de su imaginacion.

Hubo momentos en que sintió haber hecho una representacion divina, de aquella obra en donde sólo podía admirarse á la Naturaleza.

Pero venció sus escrúpulos.... La Vénus vestida, la imágen cuya esbelta y hermosa cabeza, era sólo lo que se exhibía de la creacion artística, fué trasladada á su destino.

¡Con qué magestad se destacaba su silueta en el altar mayor de la iglesia..! Los vecinos, con el perfumado incienso de sus sentidas plegarias, la elevaron sobre un pedestal de gloria.

Y á tal extremo pudo llegar la devocion de aquellos sencillos creyentes, que no faltó quien pudo verla sonreir dulcemente, cuando postrado á sus piés confiábanle sus desventuras: aquella virginal sonrisa era traducida por el cariño con que escuchaba sus preces.

Y algun otro afirmó, haber visto rodar por sus hermosos ojos silenciosas lágrimas, lágrimas que se esplicaron por el dolor que les inspiraban las desventuras de sus hijos.

¡La fé explica hasta lo inesplicable....!

Con tanta insistencia llegaron á atribuírsele sorprendentes y sobrenaturales efectos, que la voz "¡milagro!," corrió con la celeridad



del rayo de aldea en aldea, y pudo ser con el tiempo aquel pedazo de roble el más poderoso remedio para auxiliar al desgraciado, y el mágico talisman que encerraba la salvacion eterna.

El frenesí, el entusiasmo religioso fué despertando de tal modo, que ya comenzaban á verse inundados los arquitectónicos arcos del altar de cuantiosas ofrendas, cada una de las cuales atestiguaba un milagroso acontecimiento.

El escultor estaba sorprendido, pues creía distinguir el engaño detrás de la fé.

III.

Discutiendo y paseando un dia el cura del pueblo en donde se veneraba la milagrosa imágen, con el autor de aquel modelo, fueron á terminar sus singulares observaciones, al pié de uno de aquellos postes telegráficos, que siempre fueron agenos para la adoracion ferviente.

Nada les dijo nunca la distraida mirada del viajero asomado á la ventanilla del coche. Cuando formaron parte del árbol secular, algo adivinaron, al escuchar todas las mañanas, sin dejar una, el espresivo lenguaje de los gilgueros, que aquella armoniosa música semejava la misteriosa oracion, entre cuyos dulces sonidos envolvíanse votos de agradecimiento por la franca y desinteresada hospitalidad.

¡Sin embargo el detalle era tan débil y..... había transcurrido tanto tiempo....!

—No me puedo explicar satisfactoriamente—decia con ingenuidad el artista—cómo esa Virgen que han modelado mis manos, posea el prodigio de hacer milagros?

No os quepa duda alguna—afirmaba el sacerdote—más que todos mis argumentos hablan esas ofrendas de que se vé rodeada á todas horas y los donativos que llueven con profusion de las personas que atraídas por su fama, la visitan constantemente.

Pero—¿quién pudo comunicarle ese misterioso don?

Para algunos, es inexplicable—repuso el cura—aunque para los creyentes como yo, estén desvanecidos los escrúpulos del escepticismo.

¿Cómo? replicó vivamente el escultor.

Dios, que es el ser sobrenatural, y supremo artífice cuyas obras demuestran la impotencia y debilidad del hombre, pudo ayudado de su inmenso poder, revestir á la madera con que se modeló, esa imágen, de tales condiciones, que al verse formada por sus secretos designios de la manera que hoy se encuentra reveló los dones con que el Creador quiso favorecerla.

—Pero, si yo pensaba destinarla á un fin muy distinto—objetó el profano.

—No importa—dijo el creyente—sin daros cuenta pasó al altar mayor del pueblo y allí está patente su milagro y resplandeciente su gloria, vos... no habeis sido otra cosa que el instrumento inspirado por Dios.

El escultor casi estaba convencido.

El sacerdote sentía un orgullo interior al ver la vacilacion de su adversario.

En aquel instante supremo, el poste telegráfico que atentamente escuchara la conversacion, se agitó tembloroso; percibiéndose ese sordo rumor que se nota al pegar el oido á su madera y que se atribuye á la vibracion del hilo eléctrico.

Poco despues, oyeron ambos, clara y distintamente estas palabras:

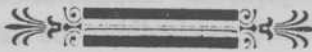
Yo tambien estoy formado de la propia madera que esa imágen de que hablais, y no he recibido votos ni adoraciones, ni he revelado al mortal milagro alguno, pero..... me siento orgulloso al ver patentes las verdades del progreso: “el vapor que corre á mis piés, y la electricidad que corona mi cabeza, esplicándome secretos desconocidos.”

El Ministro del Señor bajó los ojos anonadado y confundido.

El artista irguió la cabeza, dando paso á la razon y desvaneciendo sus dudas.

¡La verdad había triunfado....! ¡La supersticion estaba vencida....!

VICENTE REVEST.





S O N E T O



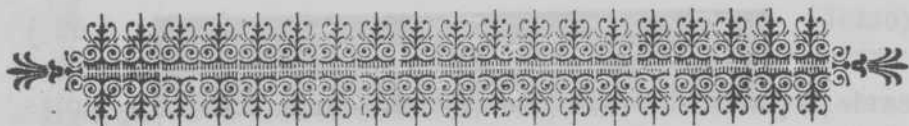
Entre rosales de aromosas flores
solitaria te ví, pero tan bella
que semejabas la fulgente estrella
que en el cielo preside los amores.

Al cantar de armoniosos ruisseños,
mi amor te declaré, hermosa doncella,
y al darme el dulce sí que el amor sella
se inclinaron cien tallos seductores.

Un edén entrevimos de ventura
en tan rico vergel, dó el pensamiento
un cáliz nos brindaba de ternura:
lo apuramos al par; pero al momento
perdióse de las rosas la hermosura,
y en dos suspiros se alejó el contento.

JOAQUIN GABARDA.





La Gaita Gallega

Vaga armonía que trae el viento,
Pulsando el arpa del sentimiento,
Eco del cielo, coro de amor,
Voz de potencias angelicales,
Gaita gallega; ¡cuánto no vales.
Arrullo blando del corazón!

¿Quién te ha inventado? Nadie lo sabe.
Tu melodía dulce y suave
Pudiera sólo crearla Dios,
Que en nuestras frescas verdes montañas
Puso, con galas ricas y extrañas,
Himnos de brisas, huertos en flor.

Gaita gallega, bendita seas;
Tú eres hechizo de las aldeas
Cuando parlera sonando vas:
Tú, que consuelas dolientes almas,
Tú que dolores íntimos calmas,
Siempre en Galicia viva estarás.

De nuestro idioma tú eres emblema,
Del alalala, breve poema
Del pobre pueblo, retrato fiel.
Cuantos encantos, cuanta armonía
La tarde, el alba, la noche, el día
Tienen, sumados en tí se ven.

Ora á los vientos de una alborada
Dés la melosa, tierna tonada,
Ya una muñeira, llena de amor:
Siempre me agradas, gaita gallega



HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

A GAITA GALLEGA



Vago concerto que trae o vento,
Que fire as cordas d' o sentimento,
Eco d' o ceo, coro d' amor,
Voz d' os espíritus angelicales,
Gaita gallega ti moito vales,
Arrulo brando d, o curazon.

E quién te fixo? Ninguen-o sabe
A tua armonía dulce e suave
Solo creala poidera Dios,
Dios que n' as nosas verdes montanas,
Puxo as suas galas máis soberanas,
Himnos de brisas, jardís de fror.

Gaita gallega! bendita seas
Ti que feitizos tés n' as aldeas
Cando parleira tocando vas,
Ti que consólas sensibres almas,
Ti que secretos doores calmas,
Sempre en Galicia, sempre serás.

Eres o embrema d' a nosa fala,
Fiel semellanza d' ise alalala
Canto d' o noso povo infelís.
Cantos encantos, canta armonía
Tén tarde e noite, mañan e dia
Todos atópo juntos en tí.

Ja dês ó vento d' unha alborada,
A melosiña dulce balada,
Ja d' as muñeiras o lédo son;
Sempre me praces, *Gaita gallega*

Y-a tua tocata facendo chega
Eco n' o fondo d' o curazon.

¡Ai cántas veces, beira unha fonte
Sentin teus ecos que dende o monte
Me trouxo o vento fresco e sotil!
¡E cántas veces sonando amores
O' brando arrulo d' os teus rumores
As miñas coitas adormecin!

Eres amante sentida queixa,
Que ja se chega... que ja s' aleixa
Entre concertos de bibraciôs;
C' un mesmo tono ti ris e choras;
Rís co-as tuas notas arroubadoras
Choras c'o ronco que fai teu fol.

Quéixaste, falas, sospiras, choras
Ti tés d' as augas murmuladoras
Ise constante prácido son,
A voz d' o genio q' o mundo corre,
O ¡ai! doorido d' aquil que morre...
Os dulces cantos d'o rousinol.

Non hai un peito de bo gallego
Que non che teña, *Gaita*, un apego
Tenro e sublime cal-eres tí;
Cantos sonidos o mundo encerra.
Música branda d'a nosa terra,
Ti todos juntos deixas sentir.

Fillos d'a nombre leyal Galicia
Non despreciedes ista delicia
Facede á *Gaita*, máis popular;
Veñ-a muñeira, veñ-a alborada
Deixáde sea sempre tocada
N' aldea e souto, n'o monte e val.

VALENTIN LAMAS CARBAJAL.



Tu voz al fondo del alma llega
Y ecos despierta del corazón.

¡Ay cuántas veces, junto á una fuente
Oí tus notas, que dulcemente
Trajo del monte viento sutil!
¡Y cuántas veces sonando amores,
Al blando arrullo de tus rumores,
Las penas mías adormecí!

Eres amante, sentida queja
Que ora se acerca... que ora se aleja,
En inefable gamma ideal;
A un tiempo mismo ries y lloras;
Rien tus notas arrobadoras,
Tu fuelle ronco llora á la par.

Te quejas, hablas, suspiras, lloras,
Tienes de fuentes murmuradoras
El incesante, plácido son,
La voz del génio que corre el mundo,
El ¡ay! doliente del moribundo...
Los dulces cantos del ruiseñor.

No existe pecho de buen Gallego
Que no te tenga, Gaita, un apego
Tierno y sublime como tu voz;
Cuantos sonidos el mundo encierra,
Música blanda de nuestra tierra,
Sentir los deja tu dulce son.

Hijos del noble suelo gallego,
Nunca á sus cantos mostreis despego
Y haced la Gaita más popular;
Bien de Muñeiras, bien de alboradas
Siempre resuenen dulces tonadas
En monte y valle, pueblo y ciudad.

F. B.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL



DE MADRID





SONETO.



Con ferviente oracion, el desvalido
á Dios pide consuelo á sus pesares
y dejando correr el llanto á mares
de Dios espera cuanto le ha pedido.

Si Dios la peticion no ha concedido,
el triste que rogó ante sus altares
se retira con fé á sus tristes lares
suponiendo que así habrá convenido.

Más un amigo mio, religioso,
de buen fondo moral, y que sostiene
con constancia y con fé sus oraciones,
exclamaba rogando á Dios piadoso:
¡Dáme Señor salud si me conviene,
y aunque no me convenga..... *cien millones!*

JOAQUIN GABARDA.





HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

CRÓNICA LOCAL.



Logroño 15 de Julio de 1886.

Estamos en pleno estío.

Vivimos, ó mejor dicho, nos asfixiamos, gracias al benéfico influjo de un sol ecuatorial, que, á diario, y durante diez y seis horas de las veinticuatro que tiene el día, caldea nuestra enrarecida atmósfera.

Gozamos, como dice un cantar gitano, de aquella deliciosísima estacion

«En que aprietan los calores,
y los toros se ponen bravos
y los trigos toman colores.»

En una palabra, estamos en pleno usufructo del mes de Julio, y á mitad de su sofocante carrera.

*
* *

Todo el mundo habla del *calor que hace*.

La temperatura, es el tema obligado de todas las conversaciones gene-

rales, y de los diálogos íntimos.

Y, no sólo sirve de tema el calor, á todas, ó casi todas las conversaciones, sino que, á la par, sirve de pretexto para emborronar cuartillas, á los escritores ramplones y de inventiva acatarrada.

De mí, puedo asegurar, que sino escribiera acerca del calor, no sabría de qué escribir en esta época del año.

En esto, y en lo otro, sigo la regla general.

Lo propio sucede á una señora amiga mía que tiene ribetes de fina y de literata. «¡Ay, Padre Cantalaplana! me decía antes de ayer; cuando veo que con estas calores no nos derretimos de repente, comprendo que hay en el mundo temperamentos para todas las temperaturas.»

(Un vivo carmin cubrió mis nacaradas mejillas.)

*
* *

Y, sea efecto de la costumbre, ó de la moda ó de la necesidad, lo cierto es, que en llegando el mes de Julio, gran número de personas acomodadas, y mucho mayor número de las que necesitamos algun acomodo, nos disponemos á verificar alguna escursion veraniega.

Nada importa que la escursion sea breve y á corta distancia de nuestra residencia perenne.

Lo que se desea, es, llenar la indicacion social del veraneo, como quiera que sea.

Lo cual, no obsta, para que en este siglo haya sus escepciones.

Conozco personas muy bien acomodadas, que no están sugetos á esta necesidad periódica y climatérica, y á las que no les importa un ardite que la columna termométrica suba ó descienda.

Es más, conozco algunas tan poco impresionables, que en plena canícula, conceden la misma importancia á una moneda de cinco duros, que si se hallasen en Diciembre y á quince grados bajo cero.

Y, basta de introduccion.

Hasta las crónicas de LA ILUSTRACION DE LOGROÑO tienen que ser en esta época crónicas de *verano*.

*
* *

El acontecimiento que más ha preocupado la atencion pública en nuestro pueblo durante la actual quincena, ha sido la vista en Juicio Oral, de la causa seguida á un tal Fray Ricardo Elizari, por delito de falsedad de documentos oficiales.

Este sugeto, natural de Búrgos y domiciliado en Nájera (Logroño) ha venido desde el año 1881 atribuyéndose el carácter de sacerdote católico,



en las distintas poblaciones en que ha residido, entre otras Vitoria, San Sebastian, Calahorra, etc., etc.

Celebraba misa (y cobraba la celebracion) predicaba y confesaba, valiéndose al efecto de títulos y licencias que segun el pseudo-sacerdote le habían sido expedidas por el Obispado de Lenia.

La seccion primera, de la Audiencia de esta capital, ha apreciado las cosas de muy distinta manera que el procesado, y, apesar de la brillante defensa que el abogado D. Gonzalo Martinez, hizo del Elizari, ha sido este condenado á 11 años de prision correccional y unos miles de reales de multa. De la acusacion fiscal, que estuvo á cargo del Sr. Diaz de la Lastra, hemós oido hacer á personas competentes, unánimes y calurosos elogios.

*
* *

Los dias 8 y 9 del actual, y ante una numerosa y escogida concurrencia tuvieron lugar los exámenes de fin de curso, en el colegio de esta ciudad titulado, de Sto. Tomás de Aquino. Teniendo en cuenta las relevantes dotes de instruccion y moralidad que concurren en todos los profesores que constituyen el claustro de este establecimiento docente, así como las de su digno Director el presbítero Sr. Ucha, nada nos sorprendieron los brillantes resultados obtenidos por los jóvenes escolares, si bien es cierto, nos confirmaron más y más, el juicio favorable que respecto de este Colegio, con antelacion teníamos formado.

*
* *

Durante la actual estacion, la vida en Logroño como en casi todas las demás capitales de España donde no acude numerosa colonia veraniega, es por extremo monótona y poco accidentada.

Al terminar su campaña artística el insigne Valero en nuestro Teatro principal, puede decirse que los espectáculos públicos se declararon en huelga en la capital de Rioja; sin que tengamos esperanzas de verlos entrar en concierto, hasta las proximidades de la feria de San Mateo.

Los únicos ratos agradables que pasamos en estos dias, se los debemos á nuestro querido amigo y paisano, el maestro compositor D. Ruperto Ruiz de Velasco, que ha venido con su apreciable familia, á pasar el verano entre nosotros, y que, durante las interminables horas de siesta, nos hace oír al piano, en el salon del casino, cuanta música se ha escrito, que es precisamente lo que él conoce.

¡Choca, Ruperto!

*
* *

¡Oiga V. Joaquinito! Mañana hace 14 años que estaba V. en relaciones con mi hija; ha perdido por V. muchas y muy buenas proporciones, y todavía no habla V. una palabra de casamiento ¿á qué demonio espera V.?—



—Señora D.^a Ramona, calma, que no es esto puñalada de pícaro.—

*
* * *

—Que sea enhorabuena, Paca; he sabido que *al fin* te casas con él.—

—¡Que si quieres, Pepa! *Mía* tú que casar. Eso sería un pueblo. Figúrate tu que ayer le tiré una indirecta, y ¿sabes qué me contestó?

—Qué?

—Pues *ná*, me dijo que se había hecho ministerial y que prefería que nosotros también prorogásemos el *modus vivendi*.

EL PADRE CANTALAPLANA.





El Amor de un Sultan de Granada.

(Episodio de la Conquista de Granada.)

MULEY-ACEM É JSABEL SOLÍS.



Hacem conoció pronto el horóscopo leído por la penetrante mirada de Sidi en las estrellas. No habia remedio: todos los anuncios del cielo, todos los dictados del sol, todos los signos del zodiaco, todos los planetas en sus conjunciones, todos los círculos de posicion presagiaban á una con verdadero concierto la rota y caída del imperio musulmico en España y la imposibilidad completa de conjurar tal catástrofe señalada por el destino en sus decretos inflexibles desde tiempos muy remotos para un año, en la sazón de nuestra historia, muy amenazador y muy próximo. Se necesita estar en la piel de un musulman para comprender cómo desconcertaría el horóscopo todos los propósitos guerreros de Hacem y con qué sumision lo entregaría, cual atado de piés y manos, á la terrible autoridad del destino. Imagináoos un Dios destronado, y caido desde las etéreas sedes á los profundos abismos; imagináooslo, y alcanzaréis á vislumbrar el cambio en que Hacem se precipitaría desde las cumbres de su poder, donde las ambiciones, á su natural congénitas, habian visto centellejar las esperanzas varias de tantas y tan fascinadoras victorias hasta el

dolor de su desesperacion. ¿Qué hacer contra el cielo? ¿Cómo quebrar en sus rodillas la férrea vara del destino que los pueblos obedecen y siguen como puede obedecer al pastor el rebaño? La notificacion de la triste suerte de su reino, le aterró con gran terror; pero le sacó de un mal peor que todos los terrores, le sacó de la incertidumbre penosa en que por tanto tiempo se consumiera su alma. Decidió, pues, romper todos los lazos políticos que hasta entónces lo habian atado al carro de Granada y darse por completo al placer. Asi, á la mañana siguiente de la terrible notificacion, se levantó decidido á poner por obra su plan de vida nueva. Pero esto no debía obstar á que dijera una litúrgica oracion, como cumple á todo buen musulman.

—Las alabanzas son para nuestro Dios, y por Dios las buenas acciones. Salud y paz á tí, profeta de Dios. Que las divinas bendiciones caigan tambien sobre tí. Salud y paz á todos los servidores de Dios, justos y virtuosos. Confieso mil veces todos los dias la fórmula sagrada de tu culto: «no hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta.» Prospera, Dios mio, el nombre de Mahoma en este y en el otro mundo. Haz por él, señor, lo mismo que has hecho por el nombre de Abraham. Si he faltado alguna vez á tu fé, perdóname todos mis pecados. Compadécete de mi ¡oh sér por excelencia santo y misericordioso! Compadécete.

Y luego, haciendo dos reverencias, una al lado derecho y otra al lado izquierdo, como para saludar á los ángeles de su guarda, remató la plegaria con estas palabras:

—Que la salud, la paz y la misericordia sean contigo.

Tales oraciones dirigió al cielo, y perdones demandó á Dios el Sultan, por haber tenido, en vértigo de rabia, no el propósito deliberado, el impulso ciego de matar á su mujer Aixá, quien al fin y al cabo le habia en cierto modo anticipado cuanto le dijera el horóscopo en su triste y desnuda elocuencia. Cumplido el ritual de su oracion, y satisfecha la justicia del cielo, tornóse á meter en cama, y trató de conciliar el sueño. Pero ¿cómo habia de caer sobre los párpados cuando tantos y tan graves pensamientos le pasaban en la mente? Guerrero por condicion, duro por naturaleza, empedernido en los feroces ejercicios de las peleas, cruel porque la crueldad se imponía á su vida y á su ministerio así en el empeño de debelar las tierras cristianas como en el empeño de

someter los bandos musulmicos; su natural de campeador, y su oficio de monarca le imponían el buscar compensacion, indispensable á tanta rudeza, en el alma tierna de una mujer, que le atase al hogar y le hiciese sentir la felicidad contenida en los afectos dulces y sencillos. Pero si Aixá tenía bien puesta su fama de honrada, pues, la Horra sus gentes la llamaban, en cambio no tenía ninguna de las cualidades necesarias para endulzar las ambiciones de un imperante y embellecer los azares de un soldado. Fea de rostro, fornida de cuerpo, dura de corazon, fuerte de temperamento, altiva de carácter, cruel de entrañas, austera de costumbres, experta en los secretos de Estado, capaz de las hazañas guerreras, antes aparecía como un compañero compartiendo el trono de Hacem, que como una esposa encantando su existencia. Y Hacem necesitaba en los tormentos de sus ambiciones un consuelo, en los conflictos de sus batallas un iris, en la hiel de sus ódios un lenitivo, en las empresas de sus guerras una hurí, en los secretos del hogar una beldad, en toda su vida un amor. Las leyes de su culto le permitían muchas mujeres, muchas esclavas; pero no encontraba en esos pobres séres, que se daban al favor real como tímidas florecillas al ardiente sol, aquellos esparcimientos de ánimo, aquellos coloquios de ternezas, aquellas inspiraciones de poesía, aquella dulzura de sentimientos, que constituyen los verdaderos hechizos de la vida y los verdaderos placeres del amor. A medida que llegaba tristemente á la madurez de su edad, ¡oh! despedíase de los ensueños de gloria naturales á la juventud, necesitando en compensacion, y con mayor necesidad, de pasiones purísimas, y de una tierna mujer. El cielo milagrosamente le deparaba la esperanza de encontrar satisfaccion á esta necesidad con el cántico misterioso, que parecía bajar del paraiso entreabierto á sus aspiraciones y á sus llamamientos. Aquella voz angelical acababa de penetrar en sus entrañas y de conmoverle los senos mismos del alma. No dormía pues, no podía dormir, si no hablaba pronto con la beldad misteriosa, que le trasmitió aquel fuego con su voz y le abrasó el pecho con su amor. Así es que, aún no asomaba casi la alborada, aún no relucían las nieves de las cordilleras, aún no entonaban sus primeros cánticos las alondras, aún no se oían los primeros rumores que al despertar produce la mañana, cuando ya Muley habia re-



citado la sura consagrada por el Koran á la aurora, bendiciendo al Dios de la luz y rogándole que lo eximiera de los males anejos á la condicion humana, de los maleficios subsiguientes á la luna eclipsada, del soplo de aquellos que arrojan su aliento sobre los nudos de los dedos, y del negro proyecto que lleva siempre en mientes el envidioso contra el envidiado. Y despues que hubo cumplido estos rituales de su culto, llamó al principal de sus esclavos nubios, negro como el ébano y vestido de blanco como el alba, cuyo cuerpo se destacó sobre el tapiz rojo iluminado por el doble resplandor de la lámpara que se apagaba y de la aurora que nacía.

—Alah te guarde,—dijo.

—Él prospere tus dias,—respondióle Hacem.

—¿Ordenes?—preguntó el negro.

—Inmediatas,—contestó el imperante.

—Cumplidas al par de dadas.

—¿Has oido cantar esta noche mientras velabas mi sueño un cántico de cautiva?

—He oido.

—¿De dónde provenía?

—Creo que debió salir de la torre del harem.

—¿No sabes quién cantó así?

—Lo sé.

—Dilo.

—Una jóven cautiva.

—¿A quién pertenece?

—A tu hijo mayor.

—¡Oh! Un jóven tan apuesto dueño de tan preciosa prenda...—
Exclamó Hacem rechinando los dientes de celos.

—No te enfurezcas.

—¿No?

—No.

—¿Pues cómo?

—Esclava de tu hijo, está segura si la ama el padre.

—¿Por qué?

—¡Y tú me lo preguntas!

—Boabdil es enamorado y gentilísimo.

—Pero, como los cristianos, ama á una sólo mujer, á la hija de Aliatar, á la bellissima Moraima.



—¿De veras?

—Todas sus esclavas son meros adornos de sus estancias, meras aves de sus jaulas.

—Me tranquilizas.

—Está, además, adscrita al servicio de tu esposa, y ya sabes cómo las gasta Aixá.

—¡En el joyero de mi casa y no haberla conocido!

—Los que teneis tantas riquezas, tomáis por despreciables vidrios los más preciosos zafiros.

—Vamos al harem.

—Toma algunas precauciones.

—¿Qué dices?

—No te lances desde tu trono sobre la cautiva como se lanza el águila desde su cielo sobre la presa.

—¿Por qué?

—Porque son de temer los celos y las venganzas de Aixá.

—No me importa.

—Debe importarte, si no por tí, por tu reino.

—Condúceme con seguridad y sin peligro. Pero no olvides que ardo en deseos de ver á la muchacha; y despues de verla ¡oh! arderé en deseos de mirarla; y despues de mirarla, arderé en deseos de poseerla.

—Todavía la conoces sólomente por la voz.

—Imposible que salga de un cuerpo deforme. El cuervo grazna; y gorjea el ruiseñor, el canario y el jilguero.

—Pues más hermosa que su voz es su persona.

—¿Cómo le llaman?

—Le han dado un nombre de estrella, la han llamado Zoraya.

—Estrella de mi fortuna será, estrella de mi alma, estrella de la mañana más feliz de mi vida, estrella de mis pasos.

—Pero si tú debes conocerla.

—¿Yo?

—Tú.

—¿Cómo así?

—Pues entre tus despojos ha llegado al harem.

—¿Qué me dices?

—Entre tus despojos.

—¿Entre cuáles? ¿Por ventura la cogí en Jaen cuando aprisio-

nara en combate célebre á su obispo?

—No.

—¿Es una de las joyas encontradas en Zahara?

—No.

—¿Pues dónde alcancé tal victoria, superior á todas mis victorias?

—En el castillo de Martos.

—¡Ah!

—Zoraya es la hija misma del caballero Solís, inmolado por tus victorias sobre los mármoles de la iglesia de su castillo.

—Cómo se llamaba, pues, entre los cristianos?

—Se llamaba Isabel de Solís.

—¡Santo cielo!

—¿De qué te asustas y espantas?

—Pues me asusto y espanto de que la sangre de su padre y todos los suyos, la fé viva en la religion de su cuna y de su hogar pueden separarla con abismos insalvables del rey que inmoló á su familia y del sumo sacerdote de unos simbolos litúrgicos y de unos dogmas teológicos repugnantes, con repugnancia invencible á su alma.

—Y me han dicho que la echa de muy entendida en achaques religiosos, y que se encuentra realmente apegada por impulsos de su corazon á la fé de sus padres.

—¿Eso más?

—Eso más.

—¿Te acuerdas ahora del atrevimiento que tuvo el embajador cristiano Vera, cuando en las galerías mismas del patio de los Leones fué osado á maldecir de nuestra religion y á loar las idólatricas supersticiones de su culto?

—Vaya si me acuerdo. Como que si no empleo todo mi poder se arma terrible zafarrancho en mi propio alcázar.

—Pues dícenme que tal osadía se cometió en cumplimiento de solemne palabra dada por el embajador á la hermosa cristiana.

—No importa, cuanto mayor sea la resistencia, resultará mayor tambien la victoria. ¿Pero cómo no llegué á ver entre los despojos á esa preciada joya, la cual debia resplandecer como una estrella é iluminarlo todo con su lumbre si el rayo de su mirada se parece al dulzor y regalo de su voz?



—Pues no llegaste á verla porque los celos y recelos de la chusma cristiana que traías cautiva te debieron arrebatarse á la vista un objeto de tan crecida estimacion.

—Isabel de Solís, todavía no te han visto mis ojos y ya te adora mi corazón. Tú serás mía, ó yo dejaré de ser. Guíame, pues, al sitio donde se halla tal tesoro.

—Vete, Sultan, por esa galería secreta de la izquierda y llegarás al tocador de la Sultana, tu mujer. Apenas el sol haya dorado los miradores del Generalife, cuando habrá salido tu cautiva de su recatado alhamí á barrer y arreglar la régia estancia de su señora.

—¡Barrer! Su escoba debe ser celeste, y el polvo que levante debe convertirse en astros.

—Corre por allí.

En efecto, el Sultan se personó en recatada tribuna del tocador de la reina, donde, tras las áureas rejillas, veía sin ser visto. Ya el sol doraba las cumbres del Generalife, y Muley decía la oración de la mañana, que empezaba con las palabras «Dios vivo,» cuando salió Isabel de Solís, á quien llamaban los árabes todos Zoraya. El ciego de nacimiento que ve la para él primera luz, no pasa la extraña emoción que pasó el alma de Hacem al sentir por vez primera en su vida el verdadero amor. Hubiéranse podido oír á un tiempo mismo los latidos de su corazón y de sus sienes, pues los sentimientos y las ideas pugnaban por romper su agitado cuerpo, que se estremecía como presa de un terrible accidente. Y no podía ménos. La aparición era sobrenatural. La cabeza de Isabel tenía las más bellas proporciones. El negro cabello le tocaba las plantas y le envolvía como un manto. Bajo la espaciosísima frente centelleaban los profundos ojos con un centelleo celeste. Morena, derramaba en torno suyo el ardor que los desiertos y la poesía que una noche de luna en el Oriente. Así Muley estuvo á punto de lanzarse desde la tribuna, como había dicho su esclavo nubio, como el águila real se lanza desde los aires solitarios, desde el éter lejano, desde el cielo altísimo, sobre su codiciada víctima. Pero la necesidad que sentía de contemplarla sin conmoverla ni interrumpirla ¡ah! le retuvo hasta el aliento.

Isabel comenzó por vestirse y arreglarse ella misma, creída

de que nadie la contemplaba en aquel apartado retiro del nazarrita alcázar. La túnica blanca se desprendió de sus hombros y quedó á los ojos del Sultán estático, tan hermosa y tan pura como Eva al despertarse en la inocencia sobre la tierra immaculada del Paraíso. Hacem recitó involuntariamente allí, en el éxtasis de su alma trasportada á otro mundo, las oraciones llamadas en el Koran suras de Fátima y de Aichá, sin saber ni lo que hacía ni lo que decía, pues su alma estaba á los piés de Isabel como la misma blanca túnica que Isabel vestía.

—Dios mio—dijo Hacem;—te suplico por la penitencia y el arrepentimiento de Eva, por la huida y las promesas de Agar, por la fé y el martirio de la mujer de Faraon, por la pureza y la virtud de la madre de Jesús, por la intercesion de Khadijá, por el amor al Profeta de Aichá, que me concedas pronto el favor de convertir esta esclava en sultana y de sublimarla desde su alhamí á mi lecho y desde su servidumbre á mi trono.

Isabel, entre tanto se apercibía perezosamente á vestirse, y se aderézaba por bien modesta manera. La camisa interior cayó sobre sus desnudas carnes como la nube sobre la luna. El largo cabello se recogió en modesta red y medio se cubrió con un gorriño carmesí, que resaltaba sobre su sedoso lustre como la nube arbolada sobre las tinieblas nocturnas. El pantalon bombacho se prendió al círculo de su cintura y á la garganta de sus piés. El modesto almaizar ciñó su cuerpo, y ya así, miróse en la fuente que corre en medio de la estancia y se encontró hermosa. Muley, descendiera de la tribuna y la tomara en sus brazos hartando su pasion, si no le moderara tales ímpetus el deseo de que semejante beldad amase en su persona, no al Sultán, sino al hombre. Esta consideracion única le sirvió para no dejarse arrastrar de los ímpetus que le inspiraban aquel acceso de su fiebre amorosa y aquel hervir de su encendida sangre. Y se quedó contemplándola con el arrobamiento con que contempla el jóven enamorado las gracias divinas de su primer amor.

¡Y tenía que contemplar Zoraya! Lo primero que hizo despues de vestida y arreglada fué irse á un escondite y sacar de allí primoroso cuadro que representaba una imágen cristiana de la Virgen madre, y besarlo mil veces, y consagrarle ferviente oracion. Despues encendió los pebeteros y quemó en ellos las esen-



cias necesarias á embalsamar los aires. En seguida arrancó á los jarrones de metálico brillo las flores marchitas y los llenó de flores recién cogidas y abrigadas con gotas de matinal rocío. Y hecho esto, dirigióse á la pajarera llena de aves cautivas como ella, que, al verla, aletearon fascinadas por el resplandor de sus ojos, y atraídas á tomar un grano de alpiste en el rosicler de sus labios. Luégo abrió la celosía del ajimez y contempló ávida el pedazo de cielo que se divisaba por el cercano jardín, tras la cortina de jazmines y de la enramada que formaban entrelazándose, los naranjos y los granados, sobre los cuales subían al cielo las pirámides de los cipreses y desde el cielo se inclinaban sobre la tierra las coronas de palmas rematando el tronco enhiesto de las orientales palmeras. En aquella mirada dirigida por los expresivos ojos de la muchacha al cielo hubo una expresión tal, que Hacem creyó descubrir aspiraciones á la libertad y al amor.

—Tendrás más que el amor,—dijo entre dientes, si, tendrás mi amor; y tendrás más que la libertad, tendrás mi trono.

Y apenas había dicho esto, cuando apareció su mujer Aixá, imperiosa, adusta, con la sonrisa del desprecio en los labios, con la aureola del insomnio en los ojos, mal ceñida en descuidado traje; y retratando en todo su sér las inquietudes asesinas de la ambición tan opuestas á las vívidas inquietudes del amor. Verla Hacem y salirse de la tribuna fué todo obra de un momento. Y salirse é idear el medio de arrancar su Isabel al dominio de Aixá obra de otro momento también.

Llegado, pues, del harem á Comares llamó á su esclavo nubio y le dijo:

—En ti pongo mi confianza.

—Yo en Dios, para que tamaño peso no me abrume.

—Necesito que Zoraya desaparezca de la servidumbre de Aixá y de Moraima.

—¿Un rapto?

—No.

—¿Pues qué?

—Una muerte fingida.

—¿Cómo?

—Mi médico te dará á la presentación de este pergamino un narcótico; y quedará la cristiana como muerta.

—¿Y luego?

—Di que un cristiano te ha ofrecido fuertes sumas por el cuerpo de su compatriota y quédate con ese preciado cuerpo.

—¿Querrá Aixá ven verlo?

—Necesita mucho dinero para sus conjuraciones y lo venderá sin escrúpulo. Allí tienes mi tesoro. Mete la mano en su caja y coge todas las perlas y todos los zafiros necesarios al logro de mis deseos.

—Serás servido.

—En cuanto recibas el preciado cuerpo, sin que nadie lo advierta llevaráslo donde dice ese pergamino y lo tendrás en la estancia y en el lecho que rezan sus palabras.

—Tú mandas en mí como Mahoma en tí ó como Alah en Mahoma.

—Que nadie sepa donde el cuerpo ha ido y que todo quede terminado con el día. Cuando la luna salga, esté Zoraya en el camarín designado y yo á sus piés.

—Tu voluntad es ley.

Y desapareció el nubio, quedando Hacem completamente entregado al juego caprichoso de sus pasiones y al curso vario de sus ideas en continuos íntimos callados soliloquios.

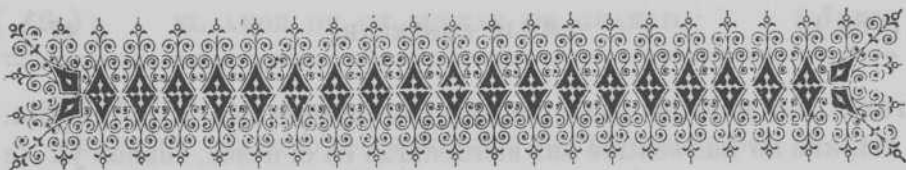
—Ambicion—exclamó Hacem en cuanto estuvo sólo— ¿de qué sirves á los humanos en el mundo? Andando alrededor de los objetos que deseas, en continua carrera, nunca lograrás satisfacciones completas. ¿A dónde subirás en la tierra que no veas algo ó alguien más elevado, siquiera ese algo sea el cielo y ese alguien sea Dios? Vencidos todos tus enemigos más encarnizados, rotos los reinos más rivales tuyos, aún no has destruido nada como no destruyas lo indestructible, tu propio deseo. Con todo el oro que ha arrastrado el Darro no puedes comprar un día de vida, ni detener un minuto del tiempo. Con toda la gloria que te deparen obras y hazañas inmortales no puedes impedir que perezca en el último juicio la tierra donde está contenido tu recuerdo y grabado tu nombre. Cuando miras mil frentes inclinadas no sabes si se inclinan tambien las conciencias que tras ellas laten. Cuando estan mil rodillas en tierra no distingues si tambien se han arrodillado las almas. La corona más ligera pesa con abrumadora pesadumbre sobre la frente y con profundísima tristeza sobre el co-



razon. La ambicion tiene por hermana inseparable á la envidia. Así, aún no has sentido sus mordeduras en el deseo, cuando ya te ha amargado el paladar, como que se riegan y crecen con hiel. Toda ambicion se ha arrastrado alguna vez, y al erguirse, ha tenido que desquitarse de sus humillaciones con la crueldad y la venganza. Como el ambicioso es el más egoísta de los hombres, también es el más solitario y aislado, aunque se encuentre en medio de numerosas muchedumbres. La palidez de la muerte tiñe sus semblantes, la nieve de las canas cae sobre su cabeza, la fátiga de la ascension continua destroza su pecho. Yo detesto la ambicion y quiero el amor. En estrecho nido ignorado de los hombres, contemplando eternamente á mi Zoraya, moriré tambien, pero moriré como se muere en la tranquila casa, llorado, y no como se muere en el proceloso trono, aborrecido. Una de las mayores desgracias que cae sobre los poderosos consiste en ignorar si las gentes les siguen y les aman por ellos mismos ó por las altas posiciones que ocupan. Yo ocultaré á mi Zoraya mi corona; y ella me amará sólamente por mis naturales prendas. ¡Oh dia larguísimo! ¡Cuándo fenecerá tu luz, y vendrá la noche propicia de suyo á los amantes.

EMILIO CASTELAR.





LAS FIESTAS EÚSKARAS EN DURANGO.



Hallábase el viernes 23 del actual la pintoresca é histórica villa de Tavira, entregada con frenético entusiasmo á esa locura que se apodera de los pueblos cuando desean inspirar al extraño interés y admiración.

Una série no interrumpida de espectáculos, algunos no previstos en el programa, empezaban á desenlazarse en el pensamiento y se llevaba á la práctica inmediatamente con el afán de seducir al forastero.

Cada barrio era un taller, cada vecino un artífice que improvisaba adornos para convertir en palacios encantados las calles y paseos; banderas, gallardetes, artísticos arcos de ramaje y flores, escudos de armas, cuarteles é inscripciones de célebres nombres vascongados diseminábanse por todos lados, glorias que se destacaban á la vista del observador, y que despertaban en él, el recuerdo de esclarecidos varones y nó ménos renombrados hechos.

Era la noche hermosísima, todo parecía anunciar que las fiestas comenzarían bajo la impresión de un sol esplendoroso... ¡cuán débiles son los cálculos humanos!... Apesar de que todo estaba preparado, no se contaba con la huéspedea y la huéspedea era el tiempo. En materias astronómicas cualquiera es torpe en este país en donde el barómetro oscila constantemente, y los vistosos faroles que colgados se mecían orgullosos al arrullo de una dulce brisa, vierónse á las cuatro de la madrugada asaltados por la lluvia y cediendo al peso del líquido elemento fueron destrozados y rotos:



más como no hay mal que por bien no venga, fueron sustituidos aquellos por otros nuevos; la espesa niebla empezó á desaparecer, el monarca de la luz recobrando su poderoso imperio desplegó sus rayos inundando el vistoso teatro de la fiesta, y las gotas de agua convirtiéronse en el riego de las calles, evitando de este modo un trabajo á los dependientes del municipio.

En coches particulares, llegaron por la noche las comisiones de la Diputación de Alava y Guipúzcoa.

Dia 24.

A las 7 de la mañana un repique general de campanas y una atronadora salva de bombas, marrones y cohetes, despertó á los que como yó se hallaban entregados al sueño: empezaban las fiestas, se había cumplido el primer número del programa.

A las 8 pasacalle por la banda de tamboriles de la villa.

A las 9 ¡primera decepcion.! la banda de la «Union Artística» aún no había llegado, por causas que no podemos precisar, pero que revelan alguna imprevision en la comision de festejos, por cuyo motivo no recorrió la poblacion, ejecutando los populares aires anunciados.

A las 9 y media las Autoridades é invitados se reunieron en las Casas Consistoriales y á las 10 en punto se dirigian al suntuoso templo de Santa María (que por cierto ha sufrido grandes trasformaciones en su decorado interior y singularmente en la magestuosa cátedra del Espíritu Santo) el cual se encontraba ocupado por gran número de fieles y artistas, ansiosos de escuchar la misa en *lá menor*, que hace algunos años compuso el nunca bien ponderado durangués, D. Valentin Zubiaurre, director de la Real capilla, y por quien iba á ser dirigida.

Un verdadero acontecimiento musical fué este número del programa, pálidas fueran las tintas empleadas en detallarlo, el más profano en el arte queda extasiado al escuchar aquella combinacion de notas armoniosas, que adaptándose perfecta y magistralmente al grave acto de la misa, revelan una divina inspiracion. El tenor de la Catedral de Vitoria Sr. Gimenez, el bajo Sr. Arrue fraile franciscano, numerosa orquesta y escogidos coros estuvieron á gran altura realzando notablemente todo el conjunto la inteligente batuta del maestro.

La oracion sagrada en vascuence vizcaíno, estuvo á cargo del padre Baertel, nacido en este pueblo, oracion que en concepto de los inteligentes fué un notabilísimo trabajo en su género; á breves rasgos hizo la apología del célebre Fray Pablo Pedro de Astarloa, en cuyo honor se verifican las fiestas, y cruzando su atrevido pensamiento por los más extensos horizontes de la historia demostró con gran acopio de datos sus méritos en pró de la Religion y de la Ciencia y muy especialmente por la pura conservacion del lenguaje eúskaro, aconsejando en todos los párrafos de su discurso que no se olvidase el idioma, que se hablase siempre, pues perdiéndose su origen en las tradiciones tenía derechos indisputables, por que sus ecos tal vez hubieran repercutido en todos los ámbitos del planeta, como lengua primitiva á cuyas dulces y sonoras armonías se han despertado tambien las ciencias y las artes.

A las 12 llegó en el ferro-carril central de Vizcaya la banda de «La Union Artística» y poco tiempo despues dejaba escuchar sus melodiosos acordes en el paseo de Ezcurdi.

En el tren de la tarde llegó el Sr. Piralá, Gobernador civil de la provincia, con el Sr. D. Emilio Arellano, jefe de los miñones de Vizcaya y de un Comandante de la guardia civil, los que acompañados del Alcalde y comisiones se acercaron á la plaza de Santa Ana y desde allí despues de terminado el toro y tamboril anunciados, salian los indicados señores en union de las comparsas de niños y niñas, la banda de música y demás séquito dirigiéndose al templete que frente á la estatua se había erijido como tribuna de honor en el paseo de Ezcurdi.

La muchedumbre era inmensa, los forasteros numerosísimos, el sol se dejada sentir, pero todos sufrían apiñados ansiosos de contemplar la parte principal del programa de fiestas; el descubrimiento de la estatua del filólogo durangués Pedro Pablo de Astarloa. El Sr. Ampuero, Presidente de la Comision organizadora hizo entrega al Alcalde, como representante del Ayuntamiento, del indicado monumento, y el Sr. Martínez joven y distinguido abogado pronunció el siguiente discurso, que nos releva de hacer la biografía de Astarloa.

DURANGUESES:

Grande es la compensacion que la suerte me ha deparado al para mi difícil é inmerecido cargo que ejerzo, pues tan alta es la



honra de que me veo favorecido en este solemne acto y tan profunda mi satisfaccion por este acontecimiento dedicado á un ilustre paisano, que al ocupar este distinguido puesto para dirijiros mi pobre palabra, sólo me domina una idea, la de corresponder cual es debido á vuestro deseo y á vuestro entusiasmo que es mi entusiasmo y mi deseo, pues como Durangués, soy admirador de las glorias de esta villa y me hallo poseido de iguales sentimientos. Si al veros reunidos ansiosos de rendir el tributo y homenageá que se hizo merecedor un sábio que meció su cuna en esta noble villa, al ver que haciendo causa comun nos honran con su presencia las autoridades de la Provincia y representaciones de otros centros al considerar la importancia de este solemne acto cuya fastuosidad supera á las esperanzas que hemos podido concebir y que parece que hasta la naturaleza viene á darle más realce con este hermoso cielo azul, quisiera ser intérprete de vuestros deseos, ser fiel expresion de vuestra voluntad, quisiera vinieran palabras á torrentes á mis labios para expresar lo que sentís pero.... no me es posible y permitidme que en esta situacion difícilísima para mí, me limite á sintetizar mis ideas, diciéndoos que si grande fué el hombre á quien se dedica este acto, grande es el pueblo que lo recuerda con este cariño y que al honrarle se honra á sí mismo.»

«Ya lo sabeis; Don Pablo Pedro de Astarloa aquel humilde sacerdote que en su hogar, á la luz de modesto candil adquirió tan vastos conocimientos; aquel que envuelto en capa parda acudía á nuestra Iglesia parroquial de Santa Ana á cumplir con los deberes que le imponía el cargo de beneficiado que desempeñaba, no pudiendo cultivar su grande inteligencia en el reducido campo que le ofrecía la capital del duranguesado, instado por algunos amigos admiradores de su talento, se trasladó á Madrid, y si por sus virtudes se granjeó las simpatías de cuantos tuvieron la dicha de tratarle, como filósofo pronto ocupó un lugar esclarecido entre las eminencias que en aquella época descollaban. Pero lo que distingue á Don Pablo Pedro de Astarloa, lo que le caracteriza, es su afición á nuestra hermosa rica y dulce lengua vascongada, sus grandes trabajos y luminosas discusiones que sostuvo para demostrar la antigüedad de nuestro idioma: publicó la Apología de dicha lengua obra maestra que causó una revolucion entre las eminencias que se dedicaban á esta clase de estudios, y cuando se disponía publi-

car la muy importante titulada Discursos filosóficos sobre la primitiva lengua, víctima quizá de su amor al trabajo, debilitadas sus fuerzas por sus constantes estudios, y jóven aún cuando tanto podía esperarse de su clara inteligencia elevó su alma á Dios.»

«Durango pues, culto y agradecido levanta esta estatua, la primera en Vizcaya, en honor del esclarecido Don Pablo Pedro de Astarloa que con sus méritos en vida hizo su pedestal para que su pueblo natal completára la obra, Durango pagando una deuda de gratitud honra la memoria de su hijo ilustre, dá por mi conducto las gracias á las autoridades y representaciones que nos honran con su presencia, á la comision de fiestas, á la prensa y en una palabra á todos los que han cooperado moral y materialmente á la ejecucion de este monumento y á la brillantez de este acto: al descorrer la cortina que lo cubre, deseo veais en esa estatua, no sólo una obra de arte sino, un ejemplo que imitar y un premio á la virtud y al saber. Loor pues al insigne filólogo Don Pablo Pedro de Astarloa.»

El Sr. Pirala, distinguido cronista y actual Jefe civil de la provincia contestó breves frases dedicadas únicamente á encomiar la cultura de esta villa y su vehemente deseo de procurar por el bien comun, manifestando que esta demostracion en honrar á los sábios, son corrientes civilizadoras, que nacen al dulce calor de la paz y se eclipsan al estruendo de los cañones en los campos de batalla; si ayer—dijo—se ensangrentaban estos feraces campos con la preciosa sangre de nuestros hermanos, y el espanto y la desolacion era la semilla fructífera del país vasco, hoy sólo se escucha la armonía del bienestar y del engrandecimiento. Concluyó asociándose al regocijo general, y felicitándose de haber presenciado uno de los espectáculos más solemnes que un país puede dar á sus más esclarecidos hijos honrarlos, dignificarlos, y conservar perpétuamente su memoria.

Descubierto el velo de rosa que envolvía la estatua apareció gallardamente ésta colocada sobre un pedestal sencillo, pero severo y elegante de mármol de pizarra oscuro de las canteras de Mañaria: la figura de Pablo Pedro de Astarloa de mármol blanco de Carrara está construida en Bilbao por los Sres. Garamendi y Bastera y lleva hábito talar, birrete, una pluma en la mano derecha y un libro en la izquierda que se titula «Apología de la lengua



Vascongada» libro que causó una revolución en el mundo literario. La base del monumento es cuadrangular y en sus respectivas caras se leen las siguientes inscripciones: (*Al bascófilo Astarloa sus paisanos-1806.*) (*Ilzan-Madrill-en-1806-an*) (*Astarloari euskaldunak 1806-an*) (*Jayo-zan-Durango-n-1752-an.*)

Está cerrado el monumento por una verja de hierro á cuyo alrededor doce parejas de hermosos niños y niñas con los trajes característicos del país bailaron danzas que llamaron la atención del numeroso público.

En una gradería de madera se colocó la orquesta que dirigió Zubiaurre y comenzó el himno-cantata á grande orquesta y nutrido coro, música del mismo y letra de D. Felipe Arrese, todo expresamente escrito para este acto. Si el insigne maestro de la Real Capilla no tuviese ya adquirida una reputacion universal como compositor, el himno de que se trata hubiera bastado para señalarle un puesto entre los maestros más distinguidos: en él parece como que se condensan todos los pensamientos, todas las armonías del pueblo vascongado, allí se ven mezclados en singular y fantástico desorden los aires más populares y característicos, con la sentimental nota del zortzico, allí con una espontaneidad, con una maestría, que causa la más profunda admiracion, todo un pueblo se vé aparecer radiante de gloria, por sus tradiciones revestidas de esta aureola inmortal, allí se distinguen las palabras, *independencia, valor*: allí aparecen siluetas de melancólicas montañasmantos que velan las severas figuras de los héroes, aquello en una palabra, parecía la condensacion del *Soberano Suspiro de la Euskaria*.

Un frenético viva escapó de todos los pechos y Zubiaurre aclamado por la multitud subió al templete para ser felicitado individualmente por todas las Autoridades.

Entre los concurrentes y como simple particular vimos al Director del conservatorio de Madrid el insigne Arrieta acompañado de los profesores de piano Sres. Urandurazán y Ercilla.

Llegó la noche; millares de melancólicas luces de colores aparecian como recuerdos entre el follaje, en los balcones, en los arcos de piedra; y bien pronto presentó la poblacion un magnífico golpe de vista. El precioso jardin de Ezcúrdi, iluminado á la veneciana, convertido en una *Kermesse* oriental, con el suelo tapizado de

estrellas radiante de luz, parecía un cielo invertido: hasta la naturaleza despertaba con sus encantos soñadores y parecía recordar las noches de Italia, aquel palacio encantado causaba la admiración general: las luces de bengala que de vez en cuando desplegaban sus rayos de esmeralda y oro entre el fondo de la enramada, presentaban un extenso horizonte, mágico y seductor, y á través de sus indecisas proyecciones de luz, parecían surgir las Diosas mitológicas extasiadas con el lujo de lo fantástico, de lo ideal y de lo sublime.

En estos supremos momentos, aquel cielo durmiendo lánguidamente á los ecos armoniosos de la música, invadido por hermosas divinidades, cuyos encantos realzaban el misterio de la noche con su luz melancólica, semejava un sueño á las puertas del palacio de la felicidad... entónces recordé las hermosas descripciones que del lago de Venecia, nos hace el insigne Castelar, en sus recuerdos de Italia, ¡si! allí la fantasía, veía las góndolas cruzando las tranquilas aguas, allí se abrían las leyendas al pié de los palacios, allí se escuchaba el laud del Trovador y el suspiro de la dama enamorada.

¡Loor á Durango, loor á su digno Alcalde Sr. Martinez, de quien recibimos mil muestras de deferencia, y que acudia al más insignificante detalle, poseído del amor á su pueblo, con un celo, con un desinterés admirable, dictando órdenes, para el mejor resultado: órdenes obedecidas instantáneamente porque se formulaban con la sonrisa del cariño.

Dia 25.

Continuaba el tiempo favoreciendo las fiestas. A las 8 de la mañana el Ayuntamiento efectuó el pasacalle llamado de Santiago con un lucido acompañamiento, á los ecos de la música y con el estruendo de los cohetes y las campanas.

A las 10 misa en Santa María, predicando en dialecto vascongado el padre Mortara, ilustrado poliglota de la orden dominicana, el que segun oimos decir posée catorce idiomas, haciendo muy poco tiempo que aprendió el español y el vascuence.

A las 11 y media partido de pelota á «blé» entre Pola y el Farolero y los hermanos Gallardo, ganando los primeros que hicieron



los 32 tantos á que se jugaba cuando los otros sólo pudieron llegar á 27: como espectador se encontraba el Chiquito de Eibar.

Por la tarde hubo banquete en la casa Consistorial: suculentos manjares confeccionados por el inteligente Barrenechea, cocinero del Establecimiento de baños de Elorrio.

Inició los brindis el Alcalde señor Martinez, siguiendo el Sr. Pirala, á cuya distinguida señora se regaló por unanimidad el centro de la mesa que representaba á Pedro Pablo de Astarloa.

Dicho Sr. Gobernador brindó por la paz, por las luchas del trabajo y de la inteligencia, y recomendó á los concejales durangueses que olvidando toda diferencia, sólo pensasen en el bien de su querida villa.

Al anunciar el Sr. Gobernador que iba á hablar el Sr. Arana, ponderó los grandes méritos de éste como poeta, como literato y como patriota; enalteció los servicios que ha prestado y presta á Vizcaya, y terminó diciendo que á él debían el verse reunidos en fraternal banquete, puesto que él era el iniciador y el alma de las fiestas.

Levantóse entónces el Sr. Arana, y dijo, poco más ó ménos lo siguiente:

«Nunca fui elocuente, y ménos ahora que me embarga la más profunda emoci6n, emoci6n gratisima, el ver realizado uno de mis deseos más fervientes. En efecto, deseaba yo ardientemente ver trocadas en institucion de nuestra amada Vizcaya, las fiestas euskaras que há ya un tercio de siglo instituyó en el país vasco del otro lado del Bidasoa mi ilustre amigo Mr. Antoine d' Abbadie, quien, aunque ciudadano francés es hermano nuestro como todos aquellos á quienes en la cuna arrulló la prehist6rica, expresiva y dulcísima lengua de Aitor. Tengo fundados motivos para creer que las fiestas euskaras son ya una institucion del país y se celebrarán en adelante todos los años, y tan satisfactorio resultado se debe principalmente al digno ayuntamiento de esta noble é hist6rica villa, y á la celosa Comision de las fiestas.

»Es innecesario encarecer cuanto importa crear instituciones nuevas cuando se nos han arrancado las que hacian nuestro orgullo y nuestra dicha. (*Sensacion.*) Ciertó es que las instituciones nuevas que podamos crear no llenarán el vacio inmenso que las

»otras dejaron en nuestra tierra y en nuestro corazon; pero ser-
»virán para mantener viva la fé en nuestro pecho; porque, se-
»ñores si perdiéramos la fé, fuerza sería tambien renunciar á la
»esperanza. (*Estrepitosos y prolongados aplausos.*)

»No debo sentarme sin saludar con la mayor cordialidad á to-
»das las distinguidas personas aquí presentes, y en particular á los
»Sres. representantes de las provincias hermanas, y á mi distin-
»guido amigo el Sr. Gobernador Civil, dignísimo representante de
»S. M. la Reina Regente (Q. D. G.) y del liberal, expansivo y
»simpático gobierno del Sr. Sagasta. Terminaré haciendo un voto
»que de seguro reinará de un modo grato en nuestro corazon.
»¡Quiera Dios que cuando en una ocasion semejante á esta nos
»reunamos de nuevo, lo hagamos en la plenitud de nuestro dere-
»cho foral!» (*Grandes aplausos.*)

Por el Sr. Pirala brindó el vice-presidente de la Diputacion de Alava, siguiendo otros varios: entre los concurrentes vimos á D. Vicente de Arana, iniciador de los Juegos florales en las provincias vascongadas, á imitacion de los que con brillante éxito se celebran por el pueblo vasco de la vertiente francesa fundados por Mr. d'Abadie: al diputado Sr. Jáuregui, al maestro Zubiaurre, al Sr. Ampuero, D. Ramiro Echave, D. Antonio Trueba, Baertel, D. Felipe Arrese, Lois el Director de la *Revista de Vizcaya*, Elorriaga, Guiar, Urien, Coll por *El Porvenir Vascongado* y Loyola por *el Vasco*, y otros que sentimos no recordar en este momento. Terminó la comida con una sesion de plenifono, dada por su inventor el Diputado provincial D. Casto Zavala. Llamó la atencion el brindis en verso y prosa vascuence del laureado poeta Arrese.

Por la tarde novillo y aurreacu en Eskuadi, concurso de tamborileros y santolaris, disputándose varios el premio; cuando ya lo creíamos terminado, subió á las gradas una jóven y robusta aldeana de Zornoza que lanzó al aire tan sonoro y potente *irrinz* ó *santso* que fué aclamada vencedora por unanimidad entre los aplausos de la concurrencia.

A las 8 y media de la noche el anchuroso é histórico pórtico de Santa Maria, elegantemente iluminado se encontraba literalmente cubierto de gente: el orfeon bilbaino que dirige el Sr. Zavala compuesto de ochenta voces iba á disputar el premio, ejecutando las siguientes piezas que siguieron las indicaciones del



programa: 1.º «Retour des guerrières» del maestro Gounod, 2.º «Pietat signore», de Stradella, 3.º Un brindis de Rossini y 4.º un zortzico del Sr. Zavala: esta última composición se resiente de no tener el verdadero aire del zortzico, ni el sello distintivo de la originalidad pues más bien parece una pieza de música clásica alemana; pero no se puede negar que es un modelo de composición en armonía y que honra notablemente á su autor.

Lunes 26.

Tiempo lluvioso: sin embargo á las 9 hubo toro y tamboril, á las 11 y media el partido de pelota entre dos jóvenes de Durango y Guernica, ganando el Durangués que terminó el partido á 40 tantos cuando el otro tenía sólo 33. Por la tarde comenzaron en Ezcuardi los concursos anunciados que tuvieron que continuarse en los pórticos de Santa Maria, por la lluvia que dificultó su ejecución; por lo que se dejaron para el 27 los certámenes y parte de los concursos al aire libre. El pórtico estuvo lleno de gente y en particular muy bien adornado por las bellezas duranguesas y forasteras.

En este día el Sr. de Ampuero, obsequió en su casa con un banquete al organizador de las fiestas Sr. Arana y á los Jurados del Certámen literario y artistico. Ocupó el Sr. Arana el puesto de honor á la derecha de la señora de la casa, que hizo los honores con la más exquisita amabilidad. A continuación pongo el bien combinado *menú*, escrito en la lengua de nuestros padres:

SOPAK.

Arroza Balentriako oiturara.
Bedarresko sopia.

ERREGORIAK.

Lenguaduak.
Gantzoriko pastelak urdatzakiagar.
Makallana Bizkaiko modura.
Olaskuak Jerez saltsan.
Urdantzakia.
Izokia maioneseagar.

LEKAAK.

ERRIA.

Solomodua bedaspilliagor.

ARKENAK.

Okartra leitua.

GAZTAIA.

Era desbardiñeko frutak.

Goznak eta pastelak.

Dia 27.

Se ejecutaron los concursos, y á las 5 de la tarde en los elegantes salones de la Casa Consistorial tuvo lugar la distribución de premios que no pudo efectuarse el día anterior.

Preciosos estuches que contenían hermosísimos y valiosos objetos de arte y medallas se encontraban sobre la mesa del Jurado, regalos de Empresas, corporaciones y particulares para las composiciones presentadas al certámen. 27 eran los puntos que tenían que cubrirse y la Comisión rompió el misterio que encubría el nombre de los autores para darlos á conocer al escogido público que asistió al acto.

Presidia la mesa el Sr. Martínez, sobre su silla se destacaba un retrato al óleo de Astarloa, á la derecha del Presidente los Sres. Ampuero y Goldazarena, y á su izquierda Landázuri y Olascoaga y como jurados, Jimenez, Zubiaurre, Elorriaga, Delmas, Iturzaeta, Inurrieta, Baertel y Astarbe.

Abrió la Sesión el Alcalde, pronunciando un breve discurso en castellano, seguido de otro por el Sr. Ampuero, alusivo al acto.

El Sr. Iturzaeta dió cuenta de los trabajos presentados en lengua euskara y del juicio del Jurado en esta forma:

1.º Himno en verso á D. Pablo Pedro de Astarloa, premio una pluma de oro y plata regalo de la Empresa del ferro-carril central de Vizcaya, adjudicada á la composición que tenía por lema *Durangoko jakintsua*, su autor se encubrió con las iniciales J. I. de A. (no se presentó.)

2.º Oda á Mr. de Abadie, accésit y premio, medalla del Ayuntamiento de Durango á D. Ramon Artola.

3.º Leyenda eúskara, premio un ejemplar de las obras de Astarloa, encuadernada en peluche de seda carmesí, regalo de Merladet, adjudicados á D. Felipe Arrese.

4.º Una medalla en trabajo damasquino, regalo de la Diputación de Vizcaya á la memoria Sobre las diferencias gramaticas-



les y fonéticas que existen entre los cuatro dialectos eúskaros, su autor D. Arturo Campion.

5.º Un corimbo de jacintos de plata regalo de D. Vicente de Arana á una composicion en verso alusiva al árbol de Guernica, su autor Felipe Arrese.

6.º Premio á D. Marcelino Soroa, de una medalla de oro, regalo de la Diputacion de Vizcaya, por su trabajo referente á un asunto histórico del país vascongado.

7.º Premio de una medalla de plata, regalo de dicha Diputacion al autor desconocido que firma con las iniciales J. I. de A. y accésit á D. Victoriano de Iraola, por sus traducciones al vascuence.

8.º Biografía de Astarloa, premio un papiro de oro y plata, con la firma autógrafa de Astarloa, regalo de la congregacion de sacerdotes de Durango. Adjudicada á la composicion presentada en el lema *Vivió y murió por el amor de su país natal*. Abierto el sobre que contenia el nombre del autor apareció con una X. seguida de tres puntos.

9.º Este número quedó desierto.—Breve historia popular de Vizcaya.

10. Una estatua de bronce regalo de D. Martin Ana de Olalde á la mejor sinopsis histórica de la villa de Durango. Dos composiciones fueron premiadas; la 1.ª su autor el Sr. Arguinzoniz el premio, y la 2.ª accésit, se firmaba el autor «Un amigo de Durango que nada espera.» ¡Tenia razon!

11. Una bandeja plata y oro, regalo de D. José M.ª Ampuero al mejor estudio científico de la geología, riqueza mineralógica, materiales de construccion y aprovechamiento de la industria y artes de Durango y su merindad, premiado el trabajo con el lema de *Tavira por Astarloa* su autor Pedro Maria de Merladet.

12. Apuntes sobre el Folk-lore vascongado, premio un ejemplar del diccionario de Aizquibel. (quedó desierto.)

13. Medalla de oro de la Diputacion, al mejor compendio foral de Vizcaya, quedó desierto el premio, por no considerar digno de él, el Jurado, el sólo trabajo presentado; pero por consideraciones especiales, fuera de certámen se dió un primer premio consistente en un tintero, facsímile del original que existe en el museo de Venecia, á D. Aristides Artiñano, por su trabajo «El Señorío de Vizcaya,» regalo de D. Jaime de Borbon y Borbon.

14. Reglamento para la celebracion de fiestas eúskaras, dos accésit á dos memorias de las que son autores respectivamente D. Aristides de Artiñano y D. Isidoro Ruiz.

15. Una medalla en trabajo damasquino regalo de *La Eúskara* de Céanuri, á la mejor memoria sobre la condicion del obrero vascongado, resultó el autor envuelto en este pseudónimo: «Un aprendiz de la cuestion social.»

16. Cartilla del agricultor vascongado, premio una medalla en trabajo damasquino, regalo de la Diputacion, resultó ser el autor un individuo del Jurado y quedó desierto el premio.

17. Una rosa de oro, regalo de la Sra. Viuda de D. Rafael Minió, dos trabajos se presentaron, que no los creyó dignos de premio el Jurado.

18. Tema: Reglamento de una academia de la lengua eúskara en completa armonía con los principios católicos. Premio adjudicado á D. Aristides de Artiñano; medalla en trabajo damasquino, regalo del Ayuntamiento de Durango.

19. Medalla de oro y plata, regalo de la Diputacion al mejor himno para orquesta dedicado á Astarloa, su autor D. Alejandro Jimenez, primer tenor de la catedral de Vitoria.

20. Lira oro y plata, se presentó un trabajo, su autor Félix Ortiz de San Pelayo, premiado con accésit. Tema: «Fantasia para orquesta sobre motivos de aires vascongados.»

21. Medalla de plata de la Diputacion al mejor zortzico para Orfeon, su autor Cleto Zavala y accésit otro de José Luis de Algurea.

22. Un tamboril y bascatibia regalo de la Empresa del ferrocarril central de Vizcaya, premiado én concurso el tamborilero de Elgoibar y accésit el de Vitoria, Vergara y Durango.

23. Concurso de dulzainas premio un albogue con incrustaciones de oro y plata: á Manuel S. Sebastian le fué abjudicado.

24. Premio en pintura (Desierto por no merecerlo los cuadros al óleo presentados.)

25. Premio de pintura. (Desierto por la razon anterior, pero recomendó el Jurado para un accésit el cuadro con el lema *Or Compon Juan Ramon*. Su autor Antonio M.^a Lecuona.

26. Premio de pintura. (Quedó desierto por las espresadas razones.)



27. Un croquis de estas fiestas. (Desierto por no haberse presentado ninguno.)

En el concurso de Orfeones obtuvo el premio D. Cleto Zavala (2.000 rs.) y una medalla de honor. Premio de 2.000 reales á la comparsa de niños de esta villa, 300 á la cuadrilla de dantzaris, de Garay, accésit á la de Berriz y una gratificación á la de Abadiano.

El Ayuntamiento de Durango y en su nombre el Sr. Martínez regaló al maestro Zubiaurre un precioso estuche dentro del que se encerraba una riquísima lira de plata y oro con incrustaciones é inscripciones alusivas al maestro, manifestando el Alcalde, que aquello no era más que una pequeña muestra de agradecimiento, á los favores dispensados por el insigne durangués que tan desinteresada y galantemente se había brindado á dar con su valioso apoyo realce á estas fiestas. El Sr. Zubiaurre recibió el presente profundamente emocionado.

Por la noche baile en el pórtico por *la banda de niños*, música y paseo, que estuvo iluminado á la veneciana.

Es probable que las próximas *fiestas eúskaras* se celebren en Abando, pátria del iniciador de las mismas, Sr. Arana. Se pensó en celebrarlas en Guernica; pero se ha cambiado de opinión porque el ferro-carril á aquella villa no estará terminado hasta dentro de dos años. Así, pues, en 1888 se celebrarán las fiestas en Guernica, en Marquina en 1889, y en 1890 otra vez en Durango.

PUNTOS NEGROS.

La Comisión muy poco previsora en detalles esencialísimos, las horas anunciadas en el programa para los espectáculos no fueron las en que se llevaron á cabo, escuchándose con este motivo censuras muy fundadas que hablan muy poco en favor de algunas personas.

En el certámen se faltó notoriamente hasta en lo indicado en los anuncios, no dándose lectura de ciertas composiciones laureadas, quedando por lo tanto ilusorias las esperanzas de los amantes de la literatura, que no pudieron conocer la *justicia* del Jurado para *aplaudirle*.

Nadie supo tampoco que el acto de la distribución de premios se efectuaba á las 5 de la tarde del mártes 27 en los salones de la

casa consistorial, en donde nos encontramos por bien rara casualidad, y gracias á buenos amigos, pues todo hizo presumir que la Comision procuraba reservar á ciertas y determinadas personas un espectáculo que siempre debe ser público, para no despertar sospechas ni herir susceptibilidades.

De los cuadros al óleo presentados al concurso que han sido varios, oimos hacer grandes elogios á un inteligente del que representa un partido de pelota á *blé*, original de Echeausia, célebre pintor que obtuvo con otro lienzo el primer premio en un certámen de Lóndres; en el de los pelotaris se descubre gran verdad en la expresion y colorido de las figuras, pero el Jurado severísimo con toda esta clase de trabajos no consideró á ninguno de sus autores digno de premio, lo cual no tiene nada de particular; pero lo que si llamó extraordinariamente la atencion del público, es que no contento aquel con haberlos rechazado del concurso, significaba que su mérito artístico era escaso y por lo tanto casi de ningun valor; esto en tésis general, apesar de que, fun lándose en protectoras apreciaciones dió el accésit al que lleva el título de *or-compon* —*Juan Ramon*. Escusamos decir que el autor no se presentó á recibir la limosna pues todos en su caso hubieran obrado del mismo modo.

A los artistas que llevados del mejor deseo exhiben sus conocimientos en los certámenes, se les debe animar y no extinguir en ellos el entusiasmo con opiniones algun tanto exajeradas, puesto que tal proceder trae consigo como es consiguiente el desaliento, y el que dejen deslucidos otros juegos florales no presentando trabajo alguno.

Tres composiciones resultaron premiadas encerrándose su autor en estas tres iniciales J. I. de A. cuya reserva rompió un individuo del jurado manifestando que en concepto suyo debian de ser del sacerdote jesuita D. Juan Ignacio de Arana, lo cual podia dar lugar á sospecha porque tambien pudieran haber sido de otro cualquiera cuyo nombre y apellido coincidiesen con esas iniciales.

Respecto de los asuntos literarios, algo podiamos hablar, pero para dar á nuestros lectores una idea acerca del criterio de la comision nos fijaremos en el n.º 10, cuyo tema era *Sinopsis histórica de la villa de Durango*. Del premiado dice el Jurado en su dictámen (que hemos leído) que tiene mucha *abundancia de datos, to-*



dos sin concierto ni coordinacion, faltando estilo, correccion y método expositivo y del que obtuvo el accésit «que es un modelo en composicion, haciendo su autor gala de su ingenio y de su pluma.» Lo entienden VV?—Pues yo tampoco. El premio asignado á este trabajo era un objeto artistico regalo de la familia del mismo autor á quien se le adjudicó: con este motivo no faltaba quien dijera, que aquel objeto sólo habia sido un lujo de exhibición, y que era razonable que lo que es de casa á casa vuelva. Es natural.

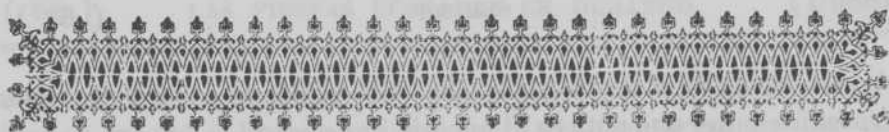
La Comision segun programa, tenia reservadas dos medallas como premio extraordinario para aquellas obras que, hallándose fuera de concurso, merecieran por su mérito una notable distincion, y ¡cuál no fué nuestro asombro, al oír que se adjudicaba, á una ya publicada, no la medalla de oro, sino un tintero... regalo de... don Jaime de Borbon y Borbon, objeto artistico que no estaba anunciado.—Señores—esto es una falta de formalidad.

Tal abuso fué un rayo de luz, para que espíritus' susceptibles, creyeran adivinar en todos los detalles de la fiesta una sombra politica que parecia desprenderse de las montañas de Oroquieta.—Señores, no sean VV. tan escrupulosos, que en los certámenes, no se hace politica...—esto contestaba yo á esta clase de observaciones—esos juicios tan aventurados constituyen una ofensa grave contra severisimos jueces.

A más sérias consideraciones se prestan estas fiestas eúskaras que el público admiró extasiado de puertas afuera, pero que en su conjunto encerraron algunos defectuosos detalles que esperamos se tendrán presentes para otra vez, porque algo tiene que aprender la Comision en este que podemos llamar ensayo, y que la prensa ha mirado como tal, no poniendo de relieve todos los defectos que son sin embargo hoy del dominio público.

SERVET.





LA VUELTA DEL EMIGRADO.

I.

Grande agitacion se notaba entre los emigrados españoles del depósito de N....., Capital de uno de los departamentos del medio-día de Francia. Tratábase de un acontecimiento de trascendencia entre aquellos desgraciados militares, víctimas de uno de los infinitos pronunciamientos que, tan continuamente, han desprestigiado á la faz de Europa á nuestro brillante ejército.

Cuatro de estos infelices departían amigablemente, sentados alrededor de una mesa de un café.

¿Qué te parece, Martínez? Crees que debemos aceptar el indulto?

—Ya lo creo,—repuso el interrogado—aunque no fuese más que por volver á España.

—Pues, yo—objetó uno de los otros—aquí me quedo, porque entre pasar miserias en mi país, donde soy conocido y seguir aquí rabiando, prefiero rabiarse en francés.

¿Y V. Comandante, que opina?

«Yo, señores, acepto el indulto sin rubor puesto que es un acto de verdadera trascendencia política que debemos agradecer y máxime los que hemos faltado á nuestros deberes de militares.»

Siempre está V. diciendo lo mismo,—replicó el que conocemos por Martínez—y sin embargo, el día que armamos la gorda en el cuartel, no pensaba V. de este modo.

—Por eso precisamente he cambiado de opinion; en vista de los resultados.—



—Deja al comandante en paz; despues de todo, tú fuiste el primero que te cosiste los galones de capitán, y por cierto con hilo encarnado.—

—Eso era lo que me correspondía.—

—¿El qué; coserte los galones?

—No, hombre, el empleo de capitán.—

—Creía que Vds., tomaban este asunto más en serio, —objetó el comandante—si tuvieran hijos como yo, pensarían de otro modo; hijos de mi alma! que ganas tengo de abrazarlos. Y una furtiva lágrima rodó por las demacradas mejillas del emigrado.

Largo tiempo departieron sobre el mismo asunto estos compañeros de emigración, durante cuyo espacio, *el comandante* no pronunció ni una sólo palabra, despues de lo cual se despidieron los unos de los otros.

II.

Han pasado dos meses desde los acontecimientos que acabamos de referir. Un hombre humildemente vestido y con un voluminoso paquete en una mano y en la otra un grueso bastón, camina pensativamente en dirección á un pueblo de la provincia de Zamora.

Muy apresuradamente marcha nuestro hombre, que no era sinó el que los emigrados de N..... designaban con el empleo de *comandante*.

Veíase en su semblante la huella del sufrimiento y la ansiedad del que desea llegar, despues de largo tiempo, al seno de su abandonada familia.

¡Dios mio! decía, ¿por qué no han salido á la estación? ¿Qué habrá pasado? ¿Si estará peor mi Maria? ¿mi pobre mujer, tan buena, tan amante, y mis pobrecitos hijos? No quiero pensarlo: si hubiera ocurrido una desgracia.....

Estas y otras semejantes reflexiones se le ocurrían al infeliz que cada vez apresuraba más su marcha en dirección al pueblo.

Algunos minutos despues, llegaba á las puertas de la ciudad.

Me dirá V., amigo mio,—preguntó á un hombre que halló al paso—donde está la calle de la Iglesia?

—Parece V. forastero,—le respondió—por que es ésta misma en que V. se halla.—Vé V., allá á lo lejos está la Iglesia.—

—Muchas gracias.—

—Dios guarde á V., buen amigo.—

El pobre *comandante* exhaló un profundo suspiro y llevándose la mano al corazon exclamó:—Ea, valor, yo que nunca temblé ante el enemigo, debo hacer el último esfuerzo y salir cuanto antes de dudas.—

Y con ánimo resuelto se dirigió á una casita pequeña situada al centro de la calle.

—Aquí debe ser—dijo—número 10—y con mano febril alzó el picaporte que, segun costumbre de los pueblos de Castilla, franqueó la entrada á la casa.

Dos niños, uno de ellos, de 4 años y el mayor de 6, miserablemente vestidos y con las huellas indelebles del hambre y la miseria, se presentaron ante su vista.

—¡Hijos de mi alma!— prorrumpió el Comandante, y precipitándose sobre ellos quiso abrazarlos; pero los niños asustados, corrieron apresuradamente dando gritos á refugiarse en otra habitacion interior.

El emigrado les siguió pero hubo de detenerse ante el cuadro que se presentaba á su vista.

En un miserable lecho, una mujer;... nó, un espectro, mejor dicho, luchaba con las ansias de la muerte. Un sacerdote al lado, murmuraba una oracion y una pobre vieja lloraba de rodillas apoyando la cabeza en el lecho de la enferma.

El Comandante, vaciló un momento, pero repentinamente se lanzó sobre la enferma y con voz ahogada por el llanto prorrumpió:

—María, esposa mia, soy yo, que no quiero que mueras, yo que vuelvo á tu lado y al de mis pobres hijos, que vengo para no separarnos jamás.

El sacerdote con voz reposada y triste le dijo:—¿es V. el esposo de esta pobre señora?

—Sí, señor cura, que vuelvo de la emigracion, pero por Dios, explíqueme V. lo que ocurre por caridad, ¿no vé V. que me estoy muriendo de ansiedad?

Qué es esto? Dios mio, Dios mio, yo voy á perder la razon.

Los niños fueron acercándose poco á poco, hasta llegar á su padre que loco, fuera de sí los besó una y mil veces.

¿Eres tú, papá? dijo el más pequeño de los dos.



—Si, hijo mio, dijo el cura—abrazad á vuestro padre.

Y los niños se lanzaron en los brazos del *Comandante* que los estrechó largamente contra su pecho sollozando.

III.

—Pobre Maria mia, cuánto habrás sufrido!....

La pobre enferma en uno de los momentos mejores habia ya reconocido á su marido.

—Si, Manuel de mi alma, despues que tuviste que abandonar á España, tambien nosotros; yo, con nuestros hijos hube de salir de aquella maldita capital que tan infames recuerdos ha dejado en mi alma y me dirigí á este pueblo.

—Por Dios, María, no me martirices.

—Pues bien, en poco tiempo agotados los recursos que yo tenía, producto de la venta de los muebles y empeñando cuantos objetos de valor existian en casa y viviendo en esta de mi anciana nodriza, vino la miseria, pero la miseria horrible.

El pobre *Comandante* sollozaba silenciosamente, oyendo el relato de su desventurada esposa. La enferma hizo una pausa y continuó.

—Yo te oculté nuestra situacion por no amargar tu existencia haciéndote creer que una familia nos protegía, pero esto no era cierto. Tuve que dedicarme á faenas rudas, impropias de mi débil constitucion y contraje esta horrible enfermedad que me lleva al sepulcro.

—He sido un miserable, Maria, he sido un infame, yo sólo soy causa de tu desventura y la de nuestros pobres hijos.

—No, Manuel, tú has sido ambicioso, por nosotros nada más, y has querido llegar, donde tantos han llegado con más fortuna que tú.

Hubo unos momentos de silencio, interrumpido por la respiracion fatigosa de la enferma y los entrecortados sollozos de su marido.

La pobre vieja dormía, rendida, por la fatiga. al lado de los niños en un colchon echado en el suelo.

IV.

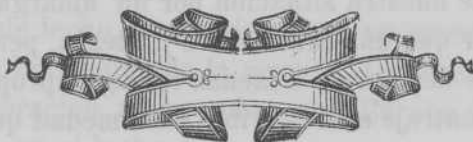
A la mañana siguiente la pobre enferma habia exhalado el último suspiro.

El médico y el cura llegaron casi al mismo tiempo avisados por la pobre anciana.

El *Comandante* con aire indiferente, frío y estúpido, miraba cuanto le rodeaba, con esa horrible mueca característica del que ha perdido la razón.

El infeliz estaba loco.

ANTONIO DE LA LOMA.





CRÓNICA LOCAL.



Logroño 31 Julio de 1886.

Durante los primeros dias de la quincena actual, la temperatura que alcanzamos en Logroño fué verdaderamente extraordinaria.

Hubo dias en que la asfixia era inminente.

Subió el termómetro como si fuesé un globo aereostático.

Despues, por fortuna un viento norte refrescó la atmósfera hasta el extremo de que en la noche del dia 23 hubo necesidad de recurrir á los gabanes de invierno.

Este cambio tan brusco de temperatura se lo esplicaba una señora, amiga mia, por el magnetismo animal; si bien es cierto que por este mismo *procedimiento* se explica la pobre señora un sin número de fenómenos algunos de los cuales no son comprensibles para las inteligencias de *á real y medio la pieza*.

*
* *

En el momento de emborronar estas cuartillas, el calor ha vuelto á ocupar el poder.

A esto sin duda, es debida la multitud de Logroñeses que en busca de las brisas del norte han abandonado, durante el mes de Julio la capital de Rioja.

De San Sebastian nos escriben que es tal el número de familias riojanas que hay en aquella ciudad, que bien puede asegurarse que, excepto

Madrid, ninguna otra provincia presta mayor contingente de bañistas que la nuestra, á la capital Guipuzcoana.

¡Qué vuelvan todos con salud á nuestro querido Logroño!

*
* *

El dia 17 del actual pronunció su primer discurso en el Parlamento nuestro querido amigo y compañero D. Amós Salvador; consumiendo el primer turno en pró sobre el *modus vivendi*.

Agena en absoluto la ILUSTRACION DE LOGROÑO á todo asunto político, no he de indicar siquiera lo bien escuchado que fué nuestro amigo por cuantos diputados ocupaban el salon, no; mi mision queda reducida á felicitarle cordialmente en nombre de cuantos de ordinario toman parte en los trabajos de la ILUSTRACION DE LOGROÑO.

*
* *

Hemos recibido una circular firmada por el presbítero D. Alejandro Baudor y Milagro, Director del Colegio politécnico Riojano de Nuestra Señora del Carmen y San Bernabé, de esta ciudad, en la que hace constar los resultados obtenidos en los exámenes de prueba de curso por los jóvenes que asisten á dicho establecimiento docente; y que son como sigue: Sobresalientes 30; Notables 20; Buenos 23; Aprobados 42; Suspensos 11; no presentados y excluidos 4; varios premios y varias menciones honoríficas. Además acompaña á la circular un extracto del reglamento por que se rige el colegio.

Felicitamos de todas veras al Sr. Baudor, y recomendamos su colegio á todos los padres de familia.

*
* *

Para celebrar el dia de Santiago apóstol, tuvo lugar en la tarde del domingo 25 una becerrada en la plaza de toros, que careció en absoluto de importancia, por lo que no diremos de ella ni una palabra.

El mismo dia por la noche hubo *sesion* de prestidigitacion en el Teatro Principal por el Sr. Aycardi. Nmotecnia en el mismo sitio por la señora ó señorita (no recuerdo) Sara; todo ello acompañado por una entrada bastante floja.

Y, apropósito, se me ocurre una idea.



¿Saben ustedes cuál es el colmo de la Nmotecnia?

Pues... acordarse de lo que no se sabe.

*
* *

Aunque la noticia es mala, por si pudiera convenir á alguno voy á pu-
blicarla.

Hé aquí el resultado obtenido en el laboratorio provincial de Zaragoza al examinar hojas de vid de distintos puntos de Rioja.

«Hojas de Briones: Tienen *mildew* en forma de manchas blancas que acusa la segunda fase y reclama la defensa con urgencia.

Hojas de Villabuena. Idem idem.

Hojas de Hormilla: señales de haber sufrido *erinosis*.

Hojas de Nájera: clorosis y señales de haber sufrido *erinosis*.

Hojas de San Vicente: el *mildew* en su primera fase.

En dicha fase se observan unas manchas de color verde más claro que el secto de la hoja y acusa la mortificación causada en el parénquima de la hoja por los progresos del *micelio* ó raicilla.

Hojas de Uruñuela: *mildew* en su segunda fase y *cladosporion*.

Es, este último, otro hongo que tiene parecido con el *mildew* pero que afortunadamente no se reproduce tan prodigiosamente como aquel.

*
* *

En el número anterior, dije á ustedes cuanto nuestro amigo el profesor Ruiz de Velasco contribuía á hacernos pasar agradablemente muchos ratos en el casino; pues bien, hoy tenemos que agregar al Sr. Ruiz de Velasco el Sr. Gil; aficionado de primera fuerza que ha venido á Logroño por asuntos de familia, y al cual, debido á su amabilidad, hemos tenido el gusto de oír en el Casino; toca la flauta con verdadera maestría; pero sobre todo, lo que más nos llamó la atención fué oírle tocar un instrumento de su invención llamado «*Focarina*» y del cual, apesar de su pequeñez y tosco aspecto, sabe sacar el Sr. Gil un partido verdaderamente increíble, á no haberle oído.

¡Que se prorogue indefinidamente la estancia en Logroño de dichos señores es lo que nos convenía á los que deseamos oír buena música!

*
* *

La calle está oscura, como el porvenir de cualquier ciudadano ó ciudadana.

- Apesar de la oscuridad, puedo distinguir á un sujeto que pugna por abrazar á una jóven. (Hay cosas que se ven en la oscuridad más absoluta.)

Escucho, y oigo que él dice: ¡Pero, Julia, no conoces ya lo intenso de mi amor? ¿Por qué dudas? ¡Ay!; contesta ella. ¡Está una tan desengañada! ¡Son tantos los que á una le han dicho siempre lo mismo!

EL PADRE CANTALAPLANA.

